

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Diciembre de 1870.

Presidencia del señor don Manuel Ruiz Zorrilla.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Perti dijo:

El Sr. MENDEZ VIGO: Pido la palabra.
El Sr. PRESIDENTE: ¿Sobre el acta?
El Sr. MENDEZ VIGO: Sobre un incidente que ayer tuvo lugar aquí.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.
El Sr. MENDEZ VIGO: Ayer no me hallaba en el salón cuando el Sr. Romero Robledo se permitió dirigir ciertas acusaciones a la minoría de esta Cámara, a las que yo debo contestar. S. S. puede seguir la conducta que tenga por conveniente, en uso de su derecho; pero tiene una obligación moral de no entrometirse en los actos de los demás.

Si la minoría se ha retirado, ha sido porque así lo ha creído conforme a su dignidad después de aprobada la proposición presentada por S. S. y demás señores que la han firmado, con la cual se han venido a tropellar los derechos de la minoría. Pero la minoría no impide que se voten las leyes, porque tenemos bastante para votarlas con 491 diputados. Si esos 491 diputados que votaron el monarca y que constituyeron la mayoría no se hallan aquí, la culpa no es nuestra.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Mendez Vigo, eso no tiene nada que ver con el acta.

El Sr. MENDEZ VIGO: He dicho desde luego que pedía la palabra sobre un incidente que tuvo lugar en la sesión de ayer, pues en el vi una alusión a que he creído de mi deber contestar.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no ha sido aludido personalmente, y no puedo permitir que haga un discurso sobre este incidente.

El Sr. MENDEZ VIGO: Pues concluyo manifestando que como el Sr. Romero Robledo dijo ayer que el país juzgará, yo debo decirle a mi vez que en efecto el país habrá de juzgar en último resultado a todos, y también la historia.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Voy a contestar al señor Mendez Vigo, y esta será la última vez que hable sobre el asunto aun cuando se me vuelva a aludir. Ayer fui aludido por el Sr. Elduayen, y ahora el Sr. Mendez Vigo ha tomado la palabra y ha querido darme una lección, a lo que no puedo menos de contestar que yo he juzgado de los actos de la minoría en uso de mi derecho, pues son actos públicos, de los cuales todo diputado puede ocuparse según lo tenga por conveniente. Yo, pues, los juzgaré cuantas veces me parezca oportuno. No tengo más que decir.

El Sr. MENDEZ VIGO: Yo no puedo menos de decir que cuando la minoría se ve atacada en la forma que lo ha hecho S. S. tiene derecho a contestar.

Sin más debate, quedó aprobada el acta, previa la oportuna pregunta.

Pasó a la comisión de peticiones una exposición de la diputación provincial de la Coruña, presentada por el Sr. Montero Teliege, haciendo reflexiones sobre la ley orgánica provincial.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN: El objeto de la proposición que tengo por objeto la prógama de la elección de diputados provinciales; pero en vista de las explicaciones y seguridades dadas ayer por el señor presidente del Consejo de ministros, deseo que se tenga por retirada.

El Sr. PRESIDENTE: En la mesa no consta esa proposición.

Se dio lectura de la siguiente proposición: «Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la deliberación y aprobación de las Cortes la siguiente

Proposición de ley.

El Gobierno prorrogará hasta el 30 de Junio de 1872 el plazo concedido para la construcción del ferrocarril de Campillo a Granada, y se abonará la subvención total en que fué adjudicada esta línea, con arreglo a las prescripciones del decreto-ley de 29 de Diciembre de 1866, no obstante las modificaciones que se hayan introducido en el trazado.

Palacio de las Cortes 23 de Diciembre de 1870.—F. Romero Robledo.—Juan Ulloa.—Joquín García Briz.—Luis Davila.—J. Lopez Dominguez.—Domingo Sanchez Yago.—Ricardo Chacon.

«El Sr. ULLOA (D. Juan): Señores diputados: pocas palabras dire en apoyo de la proposición que acaba de leerse. Su objeto responde a una necesidad que sienten las provincias de Málaga y Granada, y no lleva ninguna idea de beneficio para la empresa, que no ha dejado un momento de trabajar en la construcción de la línea. Si esta no se ha terminado, es porque las circunstancias y el difícil del trazado lo han impedido hasta ahora. Si el señor ministro de Fomento estuviera conforme con la proposición, desearía lo manifestase así, pues en este caso nada más tendría que decir.

El señor ministro de FOMENTO: Por parte del ministro no hay inconveniente alguno en que se tome en consideración la proposición, a fin de que las Cortes oren en este punto según lo crean conveniente.

Hecha la oportuna pregunta, quedó tomada en consideración, acordándose pasara a las secciones para el nombramiento de comisión.

Se leyó la proposición siguiente:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la deliberación y aprobación de las Cortes Constituyentes la siguiente

Proposición de ley.

Artículo 1.º Los reos por delitos políticos, ó de los que se cometen por medio de la imprenta, sufrirán, así la prisión preventiva, como las penas que ejecutoriamente se les impongan en cárceles y presidios especiales y con absoluta separación de los reos por delitos comunes.

Art. 2.º Los penados por delitos políticos ó por los que se cometen por medio de la imprenta, que deban sufrir sus condenas en establecimientos penales especiales, lo harán precisamente dentro del territorio de la provincia en que hayan cometido los delitos.

Palacio de las Cortes, 45 de Diciembre de 1870.—Ramon Ortiz de Zarate.—R. Vinader.—Pedro Calderon y Horco.—Gaspar Rodriguez.—J. Gil Berges.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Señores diputados: voy a decir pocas palabras en apoyo de la proposición: tengo la confianza de que la Cámara la acogera, pues queriéndola quitar todo tinte político, he querido tener para ella firmas de todos los lados de la Cámara, y todos los señores diputados a quienes me he llegado con este objeto, han puesto sus firmas con la mejor voluntad. Además, el señor ministro de la Go-

bernación, a quien manifesté mi pensamiento, me contestó que estaba conforme con él. Hoy no es ya ministro el Sr. Rívera; pero estoy seguro que la aceptará también su sucesor.

Trátase de una cosa absolutamente indispensable. Todos comprendemos que los delitos políticos y los que se cometen por medio de la imprenta no son del mismo carácter que los comunes, y no pueden por lo mismo confundirse con ellos.

El que es condenado por un delito común, cuando sale del presidio ó cárcel después de haber cumplido su condena, es siempre mirado con desden, al paso que los penados por delitos políticos ó de imprenta son siempre perfectamente acogidos y no se mira en ellos un criminal.

Siendo esto así, nada más natural que establecer cárceles y presidios distintos, pues nunca debe llevarse al hombre honrado que se ve preso por ser carlista, republicano, ó pertenecer a otro partido político, con los criminales comunes. Creo que basta con estas indicaciones para demostrar lo oportuno de la proposición, y hasta creo que si por la premura del tiempo no llega a ser ley, el Gobierno, dentro de la esfera de sus atribuciones, establecerá la debida separación, pues los señores ministros no podrán olvidar que algunos de ellos han sido procesados por causas políticas y han podido apreciar la necesidad de hacer lo que tengo el honor de proponer. Concluyo, pues, rogando a la Cámara se sirva tomarla en consideración.

El señor ministro de la GOBERNACION (Sagasta): No necesitaba el Sr. Ortiz de Zarate hacer esfuerzo alguno para demostrar la conveniencia del pensamiento a que responde la proposición, porque en la reforma de establecimientos penales que se está estudiando, reforma que yo inicié y que mi sucesor ha proseguido con actividad, se ha tenido en cuenta ese pensamiento, en cuya realización está tan interesado el Gobierno como pueden estarlo los señores diputados. S. S. puede estar tranquilo en este punto; y si esto le satisface, puede retirar la proposición, porque no es necesaria para que esa separación se lleve a cabo.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Quedo satisfecho con las explicaciones del señor ministro de la Gobernación, y puesto que el Gobierno va a llevar a cabo ese pensamiento, retiro la proposición.

El señor SECRETARIO (Llano y Perti): Queda retirada.

Orden del día.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el dictamen relativo al proyecto de ley referente a la Hacienda.

El Sr. Ruiz Gomez tiene la palabra.

El Sr. RUIZ GOMEZ usó de la palabra en contra empezando por recordar que el había defendido no debía abandonarse la renta de tabacos, y no se había abandonado en los dos años del período revolucionario.

Dijo que con el sistema que se ha seguido, nuestra deuda había aumentado a veintiséis mil trescientos y pico millones.

Sostuvo que en todos los pueblos han existido impuestos sobre el capital, sobre las rentas y sobre el consumo.

Enumeró las reformas financieras que se deben al partido progresista.

Consentí energicamente que al principio de la revolución se hubieran destruido muchos impuestos, cuando por la relajación natural del principio de austeridad, era general la resistencia a pagar las contribuciones.

Dijo que para restablecer la Hacienda, lo primero que se necesitaba era mucho orden, que es compatible con mucha libertad y mucha justicia, de que el país estaba sediento.

El orador terminó su discurso, declarando que votaría el proyecto, porque para él se trataba de una cuestión de confianza.

El Sr. LASALA consumió el tercer turno en contra, pronunciando un extenso discurso, en el que expuso sus ideas políticas y su falta de confianza en el gobierno para darle un voto en el proyecto que se discutía, y examinó la trascendencia de la emisión de billetes, deduciendo que el interés de los billetes no era el del 12 por 100, sino mucho mayor, puesto que se emitirían a mucho menos que a la par.

El Sr. HERRERO, de la comisión, contestó al señor Lasala defendiendo el proyecto y los fundamentos legales en que se basa, fundamentos que parten de la ley de presupuesto, donde se consignaba la suma a que podía ascender la deuda flotante. Y se suspendió la sesión para continuarla a las nueve.

Continuando la sesión a las diez, usó de la palabra el señor ministro de Hacienda para contestar a los oradores que han tomado parte en el debate sobre la Deuda flotante. El Sr. Moret sale a la defensa del partido liberal para defenderle del cargo de inepto para la gestión de la Hacienda. Fijándose en el déficit, declara que es preciso pagarle, prefiriendo entre los medios de que puede disponerse el de la Deuda flotante, pagando los intereses que sea necesario, como se hace en los Estados Unidos; pues de este modo, dijo, cuando el interés baja se toma más presto a más bajo precio y se paga lo que cuesta más. El señor ministro de Hacienda añadió que le parecía este medio el mas natural para no dejar dificultades al que pueda suceder mañana, por no saber si después de haber presentado su dimisión con la de los demás ministros seguirá siendo ministro; declaró que no trata de abolir ningún impuesto, y dió su palabra de que la autorización servirá para plantear los expedientes, pero no se resolverá ninguno sino por una ley.

Rectificaron los Sres. Lasala, Ruiz Gomez, Elduayen y Mendez Vigo, manifestando este último que el discurso del Sr. Moret le había producido dos impresiones distintas: la primera de fascinación y la otra de grandísimo terror, deduciendo la gravísima situación en que va a colocarse la Hacienda, según el discurso de su señoría.

Rectificó el señor ministro de Hacienda. Leyóse el artículo 1.º y se procedió a la votación, resultando aprobado nominalmente por 121 votos contra 11.

Aprobóse sin discusión el art. 2.º, y leído el 3.º, nuevamente redactado con arreglo a las indicaciones hechas por la comisión, púsose a votación y fué aprobado también.

A la una levantóse la sesión.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Por el correo de ayer se recibieron en la embajada de la Alemania del Norte los siguientes despachos:

BERLIN, 23 (doce y cuarenta tarde).—Oficial.—Versalles, 22.—El rey y la reina: Probablemente a

causa de suposiciones equivocadas de la proximidad del ejército francés del Norte, el enemigo hizo ayer una salida hacia Stains, que fué recobrado por parte del primer regimiento de guardias: un importante ataque de artillería ha tenido lugar contra Le Bourget. La ciudad ha sido recuperada por dos batallones del regimiento de Isabel y un batallón del regimiento Augusta, habiendo cogido cientos de prisioneros y siendo nuestras pérdidas insignificantes. Se notan algunos movimientos de avance contra los sajones de Bobigny hacia Seuran de Remy y Neuilly sobre el Marne y hacia Chelles y han sido rechazados en toda la línea: se esperan hoy hacia aquella parte nuevos ataques: los días claros, pero las noches frías con tres grados bajo cero.

VERSALLAS, 22 (por la noche).—Durante las salidas de París del 21 hemos cogido mil prisioneros ileños. Continúan a ser capturados cruzando contra nuestro frente de ataque tiros de obús, cayendo 359 bombas sobre el quinto cuerpo de ejército, que no ha tenido, sin embargo, más que un herido.

El 22 de Diciembre dos brigadas enemigas avanzaron a lo largo del Marne contra el ala izquierda de los sajones, y fueron rechazados por un fuego eficaz de dos baterías wurttemberguesas.

La Gaceta de hoy confirma estos despachos.

(De la Agencia Fabra).

BURDEOS, 25 (a las nueve y treinta minutos de la noche).—Hoy se ha verificado una gran revista de la Guardia nacional de Burdeos, en la cual han formado de quince a veinte mil hombres.

El Sr. Cremieux ha pronunciado un discurso, diciendo que el Gobierno de la defensa nacional está dispuesto a rechazar toda violencia y toda reacción. «Solo la república, ha añadido, puede salvar a Francia, y la salvará.»

Tanto la Guardia nacional como la muchedumbre ha dado muestras de entusiasmo, gritando «viva la república» y todos los oficiales han jurado defenderla.

La Liberté nos trae hoy una noticia importante. El Papa ha ofrecido su mediación para terminar la sangrienta guerra entre Prusia y Francia, alimentándose con tal motivo en esta nación grandes esperanzas de paz.

La venerable figura de Pío IX, despojado del centro real é interponiendo su báculo de paz entre dos pueblos que luchan por destruirse, ha producido viva impresión en toda Francia, sin distinción entre católicos, protestantes, judíos y filósofos, inclinándose todos con respetuosa gratitud ante el augusto y desinteresado mediador que cumple así una gran misión, digna del representante del Divino fundador del Cristianismo.

La intervención de Pío IX, de este anciano despojado y prisionero, dice La Liberté, no puede humillar al vencedor ni al vencido, sería la más segura garantía del honor y de la seguridad de ambas partes, y no hay tal vez ninguna otra mas eficaz ni mas aceptable para todos.

El viernes pasó revista en Angers el general Piraut-Jourdan a los móviles de Maine-et-Loire, y en el momento en que recorría la línea, salió de filas y quiso pasar por delante de él un franco-tirador. El general le hizo seña de que se apartara, pero el soldado le empujó violentamente y aun le insultó con su ademán.

Detenido por un ayudante, fué reducido a prisión por una sección de móviles, no obstante la viva resistencia que opuso.

Segun La Correspondencia de París, diario autógrafo que ve la luz pública en Burdeos, el general Trochu va a intentar un último supremo esfuerzo para romper las líneas prusianas que cercan a la capital de Francia, decidiéndose al fin a librar a la suerte de una gran batalla los destinos del país. Se cree que, sabedores de este designio los prusianos, han determinado reunir el mayor número posible de fuerzas en las cercanías de París. Así se explicaría el movimiento de concentración que se opera en todos los ejércitos alemanes.

Escriben de Francia a un periódico: «La conferencia de Londres para el arreglo de la cuestión oriental se abrirá pasadas las fiestas de Pascuas, tan solemnes y clásicas en Inglaterra. Ya hoy se han recibido los documentos que con este objeto se esperaban de San Petersburgo.

El Gabinete inglés expedirá el lunes las invitaciones a las potencias, vencidas las dificultades que presentaba la situación de la Francia. Se había dicho que la Prusia declaraba que no habiendo Gobierno reconocido en Francia, esta no podía estar representada en la conferencia europea. Pero la noticia era inexacta. La verdad es que los poderes de París y Burdeos habrán querido aprovechar la ocasión de este pequeño Congreso para proponer de nuevo a las potencias neutrales el armisticio con abastecimiento de París, y la elección de una Asamblea única que podrá dar la representación al Gobierno francés a los ojos de la Europa. La Inglaterra ha apoyado indirectamente estas gestiones, pero se han estrellado en la inflexibilidad de Bismark.

Después se ha pensado en someter también a esta conferencia la nueva cuestión del Luxemburgo; pero aquí las dificultades parecen insolubles. La Prusia sabe que no habiendo tomado parte en el tratado de 1867 más que cinco potencias, Austria, Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania, las tres primeras estarán de acuerdo para oponerse a la anexión del ducado al gran imperio alemán. En cambio cuenta con plena adhesión en San Petersburgo. Para impedir esta dificultad en el camino de su engrandecimiento, ha retrocedido algo en su primitiva actitud. Si bien declara que no reconoce ya la neutralidad del Luxemburgo violada por sus habitantes, no dice que piense atacar su independencia, y por tanto declara no haber llegado el caso de que Europa trate esta cuestión. La verdad es que espera el resultado de las activas negociaciones que el rey Guillermo sigue con el rey de Holanda.

De un lado se afirma que este, que ya quiso vender el ducado a Napoleón, lo hará al rey Guillermo, abdicando una corona ducal que solo le produce complicaciones europeas; del otro, solamente ha enviado un mensaje al Gobierno del Luxemburgo, diciendo estará a su lado para proteger su independencia consignada en los tratados y apelar a la Europa y especialmente a la Gran-Bretaña, para que mantenga estas estipulaciones.

Entre tanto, se han reunido las Cámaras del Luxemburgo, y tanto la Dieta como la ciudad, en energías manifestaciones se muestran resueltas a defender su independencia y nacionalidad, no queriendo ser englobados en el gran imperio alemán.

Pero al propio tiempo la Holanda, queriendo evitar toda agresión y todo pretexto a la Prusia, ha de-

tenido todas las armas destinadas a Francia y arrestado a algunos prisioneros franceses que habían podido escaparse de las fortalezas de Alemania. El príncipe Enrique de los Países-Bajos, que gobierna el Luxemburgo, se ha dirigido allí, no habiendo por esto asistido en el Haya a los funerales de la princesa Federica, su tía, y hermana del rey de Prusia.

Parece que el general Benedek, está escribiendo en Gratz, unas notables memorias sobre Sadowa. Después de la derrota de los veteranos de Solferino y Alma, su defensa es muy fácil y será interesante. Sadowa es mil veces más gloriosa para los vencidos que Sedan.

Tengo el gusto de decir a Vds. que el valiente jefe de los zuevos pontificios, Charrete, no ha muerto, y que aunque herido, como otros tres de esta heroica familia, se halla en Tours.

Por un nuevo globo tripulado, el *Lancier*, que cayó junto a Beaufort (Maine-et-Loire), se tienen noticias de París hasta el 22 por la mañana.

En la del 21 habían principiado de nuevo las operaciones militares contra los prusianos, con un combate de artillería con éxito favorable a los franceses. Al mismo tiempo, los generales Vinoy y Ducrot hicieron una doble salida. El primero se apoderó de Ville-Evrard y del Maison-Blanche, dos posiciones situadas entre el Marne y el ferrocarril del Este (línea de Meaux) más allá de los fuertes de Rosny y de Nogent. La distancia entre esos fuertes y los dos puntos ocupados por el general Vinoy es de ocho a nueve kilómetros. La Maison-Blanche se halla entre el punto culminante de un ángulo dirigido del lado del Marne, entre Gagny y Chelles estaciones importantes de la línea del Este. En la posesión que ocupa el general Vinoy podía pasar el Marne junto a Champ ó Gournay, ó bien atravesar la línea del Este y atacar a Chelles y a Montfermeil, donde los prusianos, según informes, deben hallarse concentrados.

En cuanto al general Ducrot, este combatió más allá de Drancy, sin que las noticias precisen el sitio del combate ni su importancia. Drancy está situado no lejos del Bourget, al Este del fuerte de Aubervilliers y al Nordeste del fuerte de Noisy.

Un despacho de Versalles [del 21 dice sobre estos movimientos lo siguiente:

«Ayer dirigieron los fuertes de París un vivo fuego de cañón. Esta mañana tres divisiones francesas atacaron al cuerpo de la Guardia y al duodécimo cuerpo, siendo rechazados después de un combate de varias horas, en el que la artillería jugó el principal papel.

Nuestras pérdidas son considerables.»

Dice un periódico que en una conferencia celebrada en Pesth el día 15 del actual por algunos agentes diplomáticos, entre otros lord Bloomfield, embajador inglés en Viena, se habló de una mediación pacífica entre Francia y Prusia, que se supone ha de tener felices resultados. Parece que la base de esa mediación consiste en que las potencias neutrales permitan la entrada del Luxemburgo en la Confederación germánica, y propongan a la república francesa el pago de una indemnización de guerra de 4,200 millones, el desmantelamiento de dos fortalezas fronterizas y la cesión de una parte de la Alsacia, reconociendo además toda Europa el imperio alemán de los Hohenzollern. Se dice que el conde Morbourg, diplomático austriaco, ha sostenido los intereses del Gobierno francés, alegando que este mejor se resolverá a pagar más crecida indemnización a los prusianos, que a ceder una porción cualquiera de su territorio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE DICIEMBRE DE 1870.

LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS

Y LA CIVILIZACION MODERNA.

Inoportuno podrá parecer a primera vista el hablar de órdenes religiosas, hoy que los vientos gubernativos les son tan contrarios; pero hay cosas que conviene decirles oportunamente ó inoportunamente, y es una de ellas todo lo que se refiere a la libertad de la Iglesia. A más de que así como la palabra mala siempre escandaliza, la palabra buena nunca deja de producir algún efecto saludable.

Si lográsemos desvanecer alguna preocupación arraigada en el ánimo; si lográsemos prevenir contra errores, que se han hecho vulgares, a alguna inteligencia joven alumbrándole el camino que ha de recorrer, nuestro trabajo no será inútil, y quién sabe lo que podrá producir dentro de algún tiempo?

La civilización moderna es contraria a los institutos religiosos; la revolución los persigue en donde quiera que logra fijar su dominio; cuando la libertad crece para los demás, agoniza para la Iglesia; el grito de triunfo revolucionario es la señal que llama a cerrar ó quemar conventos; los derechos individuales y sus anejos no se reconocen en las personas que por devoción quieren vestir con determinado traje y vivir conforme a ciertas reglas. Estos hechos son generales.

La revolución en España entrega a las llamas ó convierte en teatros los monasterios; en Portugal apedrea a las mismas Hermanas de la Caridad; en Francia llega al extremo de oponerse a la acción del patriotismo religioso, tan necesario en la crisis suprema que la cual atraviesa... Y las personas que discurren sin experiencia de las co-

sas, sin datos históricos y sin fuerza intelectual para remontarse a la esfera de los principios y buscar las verdaderas causas de los acontecimientos, piensan que algún motivo ha de haber para que este hecho general se verifique, quedándose en duda acerca de su justicia, si no es que por desgracia dan crédito a las calumnias.

Conviene, pues, manifestar la índole de los institutos religiosos a los que no han tenido tiempo de conocerlos, y a los que los conocen solamente por la lectura de algunas páginas de novela, indagar las causas por las cuales la revolución en todas partes los persigue, fijar de un modo claro en qué consiste y en qué se funda el antagonismo indudable entre ellos y lo que se llama civilización moderna; descubrir la falta de lógica de los hechos contemporáneos que les son contrarios y la inconsecuencia entre los hechos y los principios proclamados, y discurrir de qué manera, si en realidad la hay, el espíritu religioso puede desenvolverse en medio de circunstancias que no por ser injustas y enemigas dejan de ser reales y dignas de atención.

El asunto, que sería en todas ocasiones importantísimo y de evidente trascendencia, pues afecta a lo más sublime y querido de la religión y a lo más íntimo de la libertad del hombre, merece una atención especial en la época presente en que va a comenzar para España una era política nueva, que arraigará la revolución por algún tiempo ó la hundirá para siempre en el descrédito y la impotencia.

Las sendas recorridas por la civilización conservan por todas partes los vestigios del paso de las órdenes religiosas.

La historia no cuenta acontecimiento notable en que ellas no hayan intervenido saludable y eficazmente.

Las casas de beneficencia les deben en su mayor parte su existencia.

Muchas universidades y colegios han tenido su origen en los conventos ó crecido a su amparo.

Lo mejor de nuestras bibliotecas fué escrito por frailes, y a ellos es debido el principio de los admirables descubrimientos modernos.

Los campos que cultivamos, fueron en otro tiempo soledades que solamente los monjes se atrevían a habitar. A la sombra del monasterio nacieron muchos pueblos.

Esto es indudable. Los documentos que lo prueban son abundantes; existen en todas partes, y a la vista de quien no cierre los ojos para poder negarlos.

Calumniar a los institutos religiosos es por consiguiente manchar las páginas más hermosas de la historia; suprimirlos es privarse de los auxiliares de la civilización y del progreso que mejor servirían para entenderlos; perseguirlos es, sobre ingratitud, un acto bárbaramente reaccionario.

Aun cuando no fuesen otra cosa que lo que llevamos indicado, los institutos religiosos debieran ser fomentados y protegidos por cuantos amen la libertad y la justicia, por cuantos deseen los adelantos del progreso humano y por cuantos tengan en su alma sentimientos generosos. Más, aun cuando no fuesen ahora lo que en otro tiempo ciertamente han sido, merecerían la protección que los pueblos y los hombres cultos dispensan a los monumentos que recuerdan esplendentes glorias y actos de heroísmo.

La historia de las órdenes religiosas cristianas es la historia de las grandes calamidades, que han aligado al género humano en el espacio de diez y ocho siglos y de los socorros heroicos con que se ha acudido a su remedio.

Unas salvaron en las Catacumbas los restos de la fidelidad, del pudor y demás virtudes primitivas, dándoles nuevo brillo y lozanía. Otras conservaron en las fragosidades del desierto y en las cavernas de los montes la parte del saber antiguo que solo así pudo llegar hasta nosotros.

Estas llevaron la luz de la civilización a las ignotas regiones del Norte, poniendo de este modo fin a las invasiones bárbaras que no dejaban sosiego al centro y mediodía de Europa. Aquellas hicieron lo mismo en las comarcas que por largo período de tiempo parecían surgir del fondo del Océano ó se descubrían al otro lado de los mares, adelantándose a los ambiciosos descubridores y a los mismos mercaderes.

En la larga y peligrosa lucha que constituye el hecho principal de la Edad Media, quiénes dirigían los ejércitos dando grande ejemplo de valor y de constancia, quiénes con no menos heroísmo iban a rescatar a los prisioneros, devolviéndoles la libertad muchas veces a costa de la suya.

Cuando no ha habido ninguna de estas necesidades extremas, las órdenes religiosas se han consagrado a socorrer otras necesidades ordinarias, no por más calladas menos sensibles para quien las sufre, recogiendo y educando huérfanos, asistiendo a ancianos desamparados y a enfermos desvalidos, en los campos de batalla, en los hospitales, en los sótanos y en las bohardillas.

Cuando no han debido luchar con el mahome-

tismo y otros enemigos exteriores, han combatido contra los interiores de toda sociedad humana, la ignorancia y el vicio.

¿Qué son los institutos religiosos, tan odiados por los directores de la revolución, tan vilipendiados por los folletistas, gaceteros y demás gente menuda de la secta y tan ignorados de la juventud que bebe en estas fuentes?

Refutar los errores propalados y contestar á las calumnias esparcidas sobre la naturaleza de las órdenes religiosas, sería tarea demasiado larga é impertinente. Preferimos hacer afirmaciones que por nadie podrán de buena fé ser rechazadas.

Los institutos religiosos son asociaciones de hombres que en uso de su libertad adoptan un género de vida uniforme y arreglado, como los demás adoptan el que tienen por más conveniente á sus intereses. Atacar á estos hombres y poner obstáculos á sus designios es atacar la libertad humana y los derechos del individuo y de la sociedad.

Los institutos religiosos son asociaciones de hombres que buscan en la asociación de los que sienten como ellos la satisfacción de inocentes deseos y de candorosas aspiraciones. Combatirlos es combatir la libertad más libre, cual es la de desear y de querer: es la suma del despotismo y de la violencia, pues no la hay mayor y más tiránica que la ejercida directamente contra la voluntad y los afectos del corazón.

Son asociaciones formadas para dar mayor impulso á la actividad de los asociados, dirigida á fines no contrarios al derecho ni á la moral universal. Limitarlos y dificultarlos equivale á limitar y dificultar la actividad humana, impidiendo una de sus manifestaciones más respetables, equivalente á cegar una de las fuentes del progreso.

Estos fines, bien como objeto directo, bien como medios para alcanzar otro fin superior, son casi siempre el cultivo de las letras, su enseñanza, el socorro de necesidades públicas y privadas, y todo linaje de obras de caridad.

Pero son más que todo esto los institutos religiosos.

Las asociaciones de fieles que se juntan para poner en práctica los consejos del Evangelio, son, entre los diversos estados de la vida cristiana, el estado por excelencia perfecto; la Iglesia les llama las niñas de sus ojos, y los estima como las más preciosas flores de su jardín misterioso: son el más alto desarrollo que alcanza la virtud del catolicismo. En donde quiera que este goza de libertad, aparecen espontáneamente como las flores nacen á orillas de fecundante arroyo. Cuando en un país no se ven hábitos religiosos, es que allí no hay libertad para la religión, es que allí se persigue al cristianismo.

Tal es el estado en que se encuentran España y las demás naciones católicas pervertidas por el liberalismo.

La contradicción entre los principios proclamados por la secta y sus hechos, no puede ser más patente, más profunda y más perjudicial.

Proclama inalienables los derechos individuales, y priva de ellos á gran número de individuos. Proclama la propiedad, la inviolabilidad del domicilio, y arroja del suyo á las familias religiosas.

Proclama la libertad para todas las manifestaciones de la actividad humana, é impide la manifestación más generosa y bienhechora.

Proclama el derecho de asociación, y disuelve las asociaciones establecidas por la religión al amparo de las leyes.

Proclama la igualdad entre todos los hombres, y establece diferencias odiosas.

Proclama la libertad de cultos, y prohíbe el católico en pasando de los límites trazados por el liberal capricho.

Proclama la libertad de la Iglesia, y la esclaviza, coartando su acción y pretendiendo dirigirla.

Y á ese conjunto de absurdos y de contradicciones llaman civilización moderna.

¿Puede ser duradera esta civilización? No. Si no acaba pronto por el restablecimiento de la civilización verdadera, acabará porque habrá agotado las fuerzas del género humano, porque habrá destruido la sociedad creada por Dios y redimida por Jesucristo.

Verdad que se excusa, respecto al punto de que hemos tratado, pretendiendo que los institutos religiosos son una cosa muy distinta de lo que hemos dicho; pero si estas líneas parasen en manos de alguien que lo creyese, examina los documentos que hemos indicado, pregunte de buena fé á la imparcial historia, y luego que juzgue.

DOS ENTRADAS DE CÓRTE.

(1710.—1808).

Corría el año de 1710, y el 29 de setiembre, cuando el archiduque Carlos de Austria, futuro emperador de Alemania y á la sazón pretendiente de la corona del César Carlos V, entraba á tambor batiente y con gran solemnidad y pompa, precedido de dos mil caballos y escoltado de su guardia, de su servidumbre y de sus parciales en la corte de Madrid, que pocos días antes con grandes muestras de dolor despediera á D. Felipe V, á quien azares de la suerte y lances de la guerra redujeran á una rápida retirada. No pocos, en prenda de noble fidelidad, siguieronle en los rigores de su fortuna; el camino de Valladolid, poblado de la multitud que con él abandonaba á Madrid, parecía senda de romeros; las más caudales damas de la grandeza por falta de arbitrios á pie caminaban; quedó Madrid desamparado de su antiguo brillo, y solo habitación de pobres, enfermos y ancianos, á quienes ausencias de posibles y sobras de años ó de achaques impedían el largo viaje. En tal ocasión hacia su entrada el de Austria; Madrid, aunque afecto al príncipe D. Felipe, ni como franco y abierto, sin defensas ni muros podía fácilmente resistirle, ni tal era el propósito del heredero de Carlos II, quien atento á evitar un inútil desastre, había prohibido la resistencia. Acudieron entonces los madrileños, á otras armas no por menos sangrientas, menos mortales, con

que hirió de muerte la odiada causa del austriaco. Entrado este en la villa con aquel aparato, que más que realce de la majestad real era aiarde de fuerza y prevención contra el ataque, halló sola y silenciosa como ciudad deshabitada; las calles desiertas de transeúntes; los balcones y ventanas, las mismas puertas de las casas cerradas y desnudas de tapices y otros emblemas de aplauso y alegría; en la santa iglesia de Nuestra Señora de Atocha, como el archiduque, quizá por halagar la piedad de los madrileños, fuera á visitarla, halló igual soledad y desamparo. Algunos muchachos, á quienes la edad hacía aficionados á novedades, contestando á los asallados y parciales vivas del cortejo del pretendiente, hacían más visible el desden y más intolerable la burla. De la cual pesó tanto, que exclamando despedido: «Madrid es una corte sin gente», al llegar á la puerta de Guadalajara dió orden de salir por la calle de Alcalá á toda prisa de la villa.

Mudóse la suerte de las armas en favor del rey D. Felipe; llegaron los aliados al último extremo y fué menester levantar el campo sentado en las cercanías de Madrid, y desampararle, á 20 de Noviembre, para cubrir la retirada del archiduque. Los vivas y clamores de los madrileños á Felipe V, los acordes de las músicas, el estrépito de los fuegos y cohetes y el alegre volar de las campanas, fueron la despedida que dió la corte al príncipe austriaco y que atormentándole los oídos hubieron de herirle el corazón con más dolor y violencia que las espadas enemigas. Al fin, roto en Bruguera y Villaviciosa, Felipe V, vencedor en tan empeñada lucha, ocupó el trono secular y envidiado de los Carlos y Felipes.

Un siglo estaba al cumplir de esta funeraria entrada, y al caer la tarde del 20 de Julio de 1808, cuando José Bonaparte, imaginario rey por la tiranía de un ambicioso y las cobardes complacencias de las Cortes de Bayona, entraba en la capital de sus nuevos Estados, rodeado de férrea y viviente muralla de infantería, caballería, jefes y generales. La Península española flaca de fuerzas, desnuda de ejércitos, á traición alevosamente invadida, y ocupada por millares de soldados vencedores del mundo, había dado el 2 de Mayo de aquel año el santo grito de independencia tremolando el estandarte de la fé, de la patria y de la monarquía. La corte, tomada de todos lados por tropas numerosas no podía resistirle; soñaba el vencedor con esto asegurado el trono y domada la altivez española. Deseó orden de colgar y adornar la villa y de echar á vuelo las campanas en señal de amor y regocijo. Esto fué lo mandado; bien diferente por cierto lo que se hizo. Las calles desiertas; las ventanas y balcones sediciosamente cerrados, y en desahucio provocadora; de las campanas, las unas mudas, las otras con melancólico tañido dolaban á difunto. A los vivas pagados de los franceses ó respondía el silencio, ó un viva Fernando! grito del corazón herido y de la honra lastimada. Aquello más que el nacimiento de la intrusa monarquía parecía un entierro.

Trono así levantado no había de tardar en venir á tierra. Aquel pueblo empobrecido y tiranizado alzóse á la voz de la fé y de la patria; buscó á sus opresores y sin contar su número, peló y venció; los hasta entonces grandes, pequeños aparecieron; los dominadores de Europa, en Bailén y Victoria fueron rotos y dominados. De nada aprovecharon al soberbio invasor la suerte de las armas; lo invencible de sus legiones, y los laureles conquistados; que antes, como troncha el soplo del desierto las débiles palmeras, abatió su poder para siempre aquel Señor que arroja á los poderosos de sus altos asientos y ensalza á los humildes. Con su ayuda, tras de largos trabajos y sangrientos combates, vióse de invasores limpia y libertada nuestra hidalga tierra, y el monarca del 20 de Julio, José Bonaparte, rey sin corona ni gobernados salió para siempre de Madrid y de España, á donde entre vitores, aplausos, festejos y regocijos entraba D. Fernando VII, lográndose con su libertad la restauración de la fé, de la patria y de la monarquía.

Tales hechos consideráramos no há muchos días, que ojeando las páginas de nuestra historia, ansiosos de estudiar el ceremonial que dirigirá la entrada regia del duque de Aosta, por acaso al encuentro nos salieron. Confesamos, en verdad, que á haber creído en agüeros y adivinanzas, tuviéramos este por aviso funesto; más siendo en esto tanto desconfianza y no poco incredulidad, solo nos sirvió de contraponer tiempos á tiempos, personajes á personajes y sucesos á sucesos, y de comparar cosas que pasaron con otras que de cerca nos tocan como presentes. Acordámonos del menguado número 191, flaca y rarísima base para asiento de una dinastía, de las divisiones de los partidos liberales, del batallar impetuoso de pasiones bastardas y ambiciones miserables, de la actitud de la minoría, del odiado aboleto del príncipe Amadeo, de las intrigas de Gabinete y de diplomacia que causan su venida, del disgusto y antipatía del pueblo, con otras muchas cosas más que nos hacían ver el horizonte amagando tormentas. De todo lo cual, después de meditado y considerado muy despacio y á solas, deducíamos....

Pero basta, que nuestras deducciones nada tienen de halagüeñas para nuestra patria infeliz, á la que más amamos cuanto más desgraciada y abatida estamos viendo.

F. B. S.

MAS PALABRAS.

Una gran parte del tiempo que duró la sesión de anoche, lo invirtió el Sr. Moret pronunciando un extenso discurso por vía de contestación á los diputados que habían impugnado el proyecto de emisión de 900 millones de billetes del Tesoro.

El discurso del ministro de Hacienda fué en gran parte una reproducción ampliada del que pronunció hace pocos días al exponer el estado del Tesoro y los medios de salir de la angustiosa situación rentística en que nos encontramos.

Sostuvo el Sr. Moret que dentro de un período no muy largo, los intereses de la Deuda, que hoy ascienden á 4.200 millones, según dijo, quedándose quizá algo corto, quedarán reducidos á 800 millones anuales; que el mejor medio de cubrir el déficit existente es la emisión de los 900 millones; que el interés de estos no excederá del 12 por 100, porque la emisión no se hará sino á la par; que es cierto que el importe de esa emisión será en efecto un déficit para el año próximo, pero que ese déficit no llegará á 900 millones, y que aunque no se realicen para cubrirlo ninguno de los recursos con que se cuenta, siempre resultará que cuando se haya levantado el crédito podrá consolidarse á un tipo más alto la deuda que representa la emisión de los nuevos billetes. Es decir, que ya el señor Moret cuenta con la probabilidad de que una gran parte al menos de los 900 millones que ahora se piden para cubrir el déficit, se conviertan en aumento de la Deuda consolidada. Contaba con

esto el ministro de Hacienda al decir que en un período no muy largo, los intereses de aquella quedarían reducidos á 800 millones?

El Sr. Moret continuó defendiendo su plan de Hacienda, concretándolo muy poco más que en su discurso anterior; insistió en que las rentas pueden aumentarse con una buena administración, á pesar de la poca ilustración de los empleados; en que pueden establecerse algunos impuestos nuevos y hacerse economías, y declaró que no había dificultad para hacerlas, en cuanto no fueran peligrosas, en los ramos de Marina y Guerra, en donde siempre han sido difíciles. Allí lo veremos, Sr. Moret.

En honor de la verdad, el nuevo ministro de Hacienda no tiene el empeño que otros han manifestado en ocultar la verdad. Más ó menos exacto en sus cálculos, el Sr. Moret habla con bastante claridad; y aunque no determina bien sus proyectos para adelante, nos parece que es más práctico y menos utópico que lo son ordinariamente los de su escuela. El Sr. Moret, dejándose de ideales económicos, reconoce que los impuestos más antiguos y generalmente aceptados son por lo regular los mejores, y que en esa materia son peligrosas las innovaciones, y sobre todo que es un disparate desprenderse de unos impuestos sin estar seguros del éxito de los que han de sustituirlos.

Por efecto sin duda de esa tendencia práctica que creemos ver en el Sr. Moret leyendo con alguna atención sus discursos, se puede observar que el nuevo ministro de Hacienda no tiene muy gran confianza de salir airoso en su empresa. Y haré bien el Sr. Moret en tenerla. Nosotros no le negamos competencia en materias de Hacienda, ni tampoco buen deseo, pero estamos casi seguros de que todos sus esfuerzos se han de estrellar contra el obstáculo insuperable que opone una mala política á la buena administración.

La Hacienda española, bajo el régimen liberal, es semejante á la hacienda de un calavera desparrador. Mientras este no corrija sus costumbres y cambie de conducta, todos los preceptos de economía y todas las reglas de buena administración serán ineficaces.

Por otra parte, la debilidad de carácter del señor Moret puede ser también causa de su desprestigio. De esa debilidad nos ha dado tristes pruebas el antiguo secretario de las Conferencias de San Vicente, y ayer mismo nos dió una que estamos seguros de que ha de producir malísimo efecto en ciertos círculos.

El Sr. Moret de quien se cuenta que cuando el partido progresista estaba en el poder, contestó negativamente á las gestiones que hicieron los señores Calvo Asensio y Olózaga para traerle á su campo, el Sr. Moret, que hasta la revolución no se había afiliado á ningún partido, y que desde la revolución acá más bien que por otra cosa ha pasado por demócrata, hizo ayer, después de la caída del Sr. Rivero, su confesión de fé política y se declaró progresista al defender á ese partido de los cargos que se le hacen por su mala gestión económica en las épocas en que ha mandado. «Mi partido», decía el Sr. Moret hablando del progresista; y anteayer preguntaba un periódico qué harían los otros ministros demócratas (aludiendo á los señores Echegaray y Moret) después de la salida del Sr. Rivero.

¡Cosas veredes....!

Abrimos *El Eco del Progreso* de anoche y nos encontramos con un artículo de fondo, cuyo primer párrafo dice así:

«No puede negarse que el partido progresista ha cobijado en su seno hombres funestísimos, hombres cuyos supuestos desaciertos en política y administración han servido admirablemente á los constantes detractores de dicho partido para desacreditarle, hasta el punto de tenerse ya como un axioma inconcuso que es imposible el Gobierno de los progresistas».

Sin pasar adelante corremos á buscar *La Iberia*. El diario de Sagasta, el defensor más ardiente del Gobierno progresista que nos rigió no puede menos de haber tomado á su cargo el párrafo trascrito para darle una contestación como sabe *La Iberia*.

Pero ¡oh desengaño! el diario del Sr. Sagasta se hace cargo de alguna que otra frase del mismo artículo á que pertenecen las líneas que hemos copiado, pero nada dice de estas.

¿Será que *La Iberia* tiene miedo de hacer saber á sus lectores que hay un diario progresista que justifica ó disculpa el axioma inconcuso de que es imposible el Gobierno de los progresistas?

El artículo de *El Eco del Progreso* á que nos referimos, se encamina á contestar á otro que publicó hace pocos días *La Política*, dibujando dos tipos, el del hombre progresista y del hombre conservador. El progresista de *La Política* era un hombre nacido en la calle de Postas, en la plenitud de un comercio al por menor, miliciano nacional desde la pubertad, suscriptor de *La Iberia* desde que le aseguraron que sabía leer, enemigo nato de las bibliotecas, consumidor de ropas hechas, refractario á la meditación, exterminador teórico del Clero, etc. *El Eco del Progreso* tomando ocasión del artículo de *La Política* y ateniéndose más ó menos á lo dicho por este periódico, le ruega que distinga entre los falsos y verdaderos progresistas, porque «no es lo mismo, añade, ser progresista á lo Prim Prats, como dice *La Política*, ó progresista á *La Iberia*, que progresista á lo Mendizábal ó progresista de *El Eco del Progreso*».

De estas últimas palabras se hace cargo *La Iberia* en un sueltecillo, aunque sin mentar á Prim Prats, y explica á su modo la diferencia que hay entre los progresistas de *El Eco del Progreso* y los de *La Iberia*.

«Los de *La Iberia*, dice, acatan la Soberanía nacional; en cambio los de *El Eco del Progreso* ponen en tela de discusión las soluciones emanadas de aquella».

En otros términos, para los progresistas de *La Iberia*, cuanto hace D. Juan Prim, tuerto ó derecho, es objeto de alabanza y motivo de elogio y de incensamiento al bravo marqués, al ilustre conde, al consumado político, etc., etc., y si por ventura hay algún progresista independiente que tiene formado de Prim el juicio que se merece, ese es un faccioso, mal patriótico, seide del absolutismo, y otras lindezas por este estilo.

Bien por *La Iberia*! Está en carácter. Pero entretanto conste que hay progresistas que se duelen de que hayan entrado en las filas de su partido hombres funestos, que justifican la opinión universal de que es imposible el Gobierno de los progresistas.

¿Qué populares son hasta en su partido los patrocinatorios de *La Iberia*!

El Pueblo, como *La Discusión*, se opone á toda tentativa armada por parte de los republicanos.

Recomienda el periódico unitario mucha calma y mucha paciencia á sus amigos políticos, esperando mejores días en que «bien definido como lo

está el dogma, pero clara en la luz del Mediodía la forma, que hoy aparece cubierta de negras manchas, pueda inspirar confianza al país».

Quiere sin duda la propaganda pacífica para convencer á los federales, que son casi todos los republicanos, de que la media docena de unitarios que hay, si llegan á media docena, conocen mejor que nadie las necesidades de la patria y el *intrinsic* del dogma republicano.

Lo que es si se ha de esperar á que España se encuentre en situación de ser gobernada unitariamente por el Sr. García Ruiz y sus escasos secuaces, para rato tenemos. D. Juan Prim puede descansar tranquilo y el duque de Aosta sentarse cómodamente en el democrático trono levantado por los 191. Si el partido republicano sigue los consejos de *El Pueblo*, no hay temor de que dé ningún susto á los felices gobernantes de la España regenerada ni á su escrupuloso rey.

Y con esto se explican los elogios que tributan diariamente á la senatez, á la cordura, al patriotismo de *El Pueblo*, los periódicos ministeriales que se entretienen en copiar párrafos de los artículos que publica el sábio autor de D. Perrondo.

La Política, que no pierde ocasión de atormentar á Prim, dice que D. Salustiano Olózaga rechazó la cartera de Estado que aquel le ofrecía; pero que en otra parte no se mostró tan esquivo el embajador, harto perspicaz, según el diario unitario, para comprender que la estrella de Prim se eclipsa y que otra más rutilante empieza á asomar por el horizonte.

Ignoramos qué nueva estrella es esta; pero creemos que la segará D. Salustiano, porque siempre fué hombre muy afecto á la astronomía política.

Como que muchas veces ha hecho ver las estrellas á este pobre país!

Dos periódicos de la mañana tenemos á la vista que hablan de los rumores que ayer circularon sobre el estado de agitación en que se encuentran muchas provincias.

El Eco de España dice que en el Congreso, y como de origen oficial, se aseguraba la noticia de que la efervescencia era grande en Cataluña, Valencia y Béjar, pero que el Gobierno había tomado muchas precauciones.

También se decía, según el mismo periódico, que en las Provincias Vascongadas era inminente un movimiento, y que D. Carlos, con su estado mayor, se hallaba en la frontera.

Las autoridades de otras provincias, manifestaban que la inquietud era muy grande.

El mismo diario nota la intranquilidad que había ayer en los ánimos en esta ya coronada villa, y la escasez de la concurrencia en calles y cafés.

Pero *El Imparcial* nos vuelve el alma al cuerpo, diciendo que hasta las tres de esta madrugada no se confirmaba ninguno de los rumores mencionados y que, por el contrario, las autoridades civiles y militares de las provincias que se citaban, no habían notado síntoma alguno de alteración del orden público.

También asegura que ningún indicio oficial justifica la presencia de D. Carlos en la frontera.

Todo lo cual lo ponemos en conocimiento de nuestros lectores para su gobierno.

Según *El Imparcial*, ha dimitido por telegrama el gobernador de Lérida, D. Esteban Ochoa.

El de Castellón ha manifestado al Sr. Sagasta, su deseo de correr la misma suerte que corra la fracción democrática á que pertenece, sin que esto signifique no estar dispuesto á servir con gusto á las órdenes del Sr. Sagasta.

Nos parece muy natural, que una vez caído el Sr. Rivero, caigan tras él todos aquellos que le debían sus puestos.

Así lo exige la política de las personalidades, única que se conoce en el liberalismo. Ahora veremos á los amigos del Sr. Sagasta sustituir á los amigos del Sr. Rivero.

Con los liberales, no saldremos nunca del sistema del compadrazgo.

Tarde empezó ayer la sesión, si es que tal nombre puede darse á lo que estos días hay en el Congreso. Allí se ven diseminados media docena de padres de la patria leyendo ó durmiendo, mientras habla uno á quien ninguno se toma la molestia de escuchar. No sabemos cómo el Sr. Ruiz Gómez tuvo paciencia para pronunciar su kilométrico discurso; se haría tal vez la cuenta de que estaba en su gabinete ensayándose en la oratoria; en realidad el Sr. Ruiz Gómez hacia el efecto de un hombre que habla solo. A cualquier parte que dirigiera sus miradas y sus razonamientos se encontraba con el vacío, y á lo sumo veía algún diputado charlando con el vecino, de manera que sus poderosos argumentos se perdían lastimosamente, y solo las estatuas y las pinturas del salón pudieron haberle dicho con cierta justicia: nos has convencido.

Los ministeriales echan á las oposiciones la culpa de la escandalosa desanimación de las sesiones, sin reparar que todos los cargos caen sobre la mayoría. Las oposiciones se han retirado después de aprobada la famosa proposición del Sr. Romero Robledo, porque no quieren gastar el tiempo discutiendo proyectos que la mayoría supone ya aprobados.

Los Sres. Ruiz Gómez y Lalasa ocuparon la sesión de ayer tarde; el primero habiendo en pró y el segundo en contra del proyecto de emisión de 900 millones de deuda flotante. Por la noche pronunció el Sr. Moret un largo discurso sobre este mismo asunto.

Más todavía que la agitación de todos los partidos opositos al duque de Aosta, ha de contribuir á volver loco al general Prim el barullo que se ha armado con motivo de la reorganización del nuevo ministerio.

Ya en otro lugar del periódico damos cuenta de algunas combinaciones echadas á volar sin duda por los que desean ser los primeros ministros del nuevo rey, como Martos, Rodríguez (D. Gabriel) Ulloa, Silveira, Navarro Rodríguez y otros aostinos conversos por la predicación de D. Juan Prim, ó de Ruiz Zorrilla.

Lo gracioso sería que estos apreciables jóvenes, á quienes ha movido el corazón el deseo de hacer la felicidad de país, desde la poltrona ministerial, se quedasen con el deseo y sin la poltrona, como según *La Política*, les va a suceder á Ayala, Martín Herrera y Romero Robledo.

El Imparcial de hoy, quita toda importancia á estas combinaciones, asegurando que el ministerio continuará como está, sin que salga Echegaray, ni se ocupen los ministerios de Estado y Ultramar, hasta que D. Amadeo reciba la dimisión del Gabinete, dimisión *pro forma*; y encargue su reconstitución á quien mejor le parezca, que será indudablemente D. Juan Prim, por más que se habla bastante del duque de la Torre.

La actitud de este personaje en la nueva época que al parecer va á comenzar, no está todavía bien definida; pues mientras unos aseguran que se pondrá al frente del nuevo partido conservador que ha de alternar con el llamado radical en la gobernación del Estado, otros creen que volverá á sus antiguas tiendas poniéndose á la espera de los acontecimientos, como experimentado cazador político.

Por de pronto, parece lo más probable que ofrezca lealmente, con su acostumbrada lealtad, su espada y su inteligencia al incauto mancebo que Italia nos regala, sin perjuicio de que después, si el juego se complica, haga el buen D. Francisco de su capa un sayo.

Grande ha sido la caída de Rivero, más ¡quién sabe si la caída del general Serrano, será todavía mayor!

Verdad es que la fortuna á quien él ha servido siempre le ha minado desde su más tierna edad; pero ¡la fortuna suele dar unos chascos á lo mejor aun á sus predilectos y escogidos servidores!

Teme un diario progresista por los derechos individuales y la existencia de la milicia, al ver de nuevo en el ministerio de la Gobernación al señor Sagasta; pero le consuela una esperanza.

«Quizá, dice, en el ministerio que se forme á la caída del rey, algún distinguido progresista más amante de su partido, dispute al Sr. Sagasta la cartera de la Gobernación, y así se eviten los conflictos que en el período de las elecciones pudieran provocar la conducta de dicho señor».

¡Ola! ¡ola! ¿Quién es ese distinguido progresista que quiere birlar el puesto al Sr. Sagasta? ¿D. Salustiano, tal vez? No puede ser; faltaría D. Salustiano á su proverbial prudencia si en estas circunstancias se comprometiese á dirigir la política interior de España. ¡Buenos están los tiempos!

Además, la Tertulia quiere que sea ministro de la Gobernación el Sr. Mateo y así será.

Que procurará conflictos, que habrá sangre. Es probable, pero.... la Tertulia lo quiere.

Como *Iluvia bienhechora* dice un periódico ministerial que van á descender sobre el país «esos 900 millones á que hay que elevar los 600 mal calculados de la Deuda flotante, á punto ya de negociarse con una casa inglesa, según sus noticias, tan pronto como sea ley especial el proyecto del señor Moret».

Esa *Iluvia bienhechora* va á costar al país 108 millones de rédito anual; en cambio los diarios ministeriales recibirán una parte no despreciable de ella, teniendo las oficinas del Estado invadidas por los redactores.

Hablando de la crisis *El Diario Español* escribe este significativo párrafo:

«El día en que definitivamente la crisis ministerial se resuelva, usando el rey de su prerrogativa como tenga por conveniente, nos ocuparemos de esta cuestión con el detenimiento que merece».

En estos momentos parecemos una amenaza las palabras del periódico que abandonó al duque de Montpensier. Si la crisis no se resuelve á gusto de la fracción que capitanea el Sr. Romero y Robledo, aún esperamos ver en la oposición al *Diario Español*. Bien empleado le estaría.

Al diario clerófono *El Universal* no le llega la camisa al cuerpo desde que ha oído hablar de «la posibilidad de llegar á un arreglo en la cuestión del Clero, y, por consiguiente, de pagar á los Caras que no han jurado la Constitución».

¿Pues qué se le figura al periódico progresista, que puede subsistir por mucho tiempo la injusticia con que el actual Gobierno trata al Clero? Todo pasa en el mundo, y muy pronto; pero los caprichos de los tiranos son de muy pronto insostenibles.

Ya verá inmediatamente que llegue el de Aosta cómo este señor se apresura á procurar congraciarse con las clases conservadoras, y trata de resolver lo que el diario progresista llama cuestión del Clero. Muchas amarguras tiene que devorar *El Universal* de aquí en adelante. Porque puede durarse, y con muchísimo fundamento, de que Amadeo consiga su objeto, pero no de que lo intente y haga por alcanzarlo algunos sacrificios.

El Universal se limita á dolerse de la salida del Sr. Rivero y de la suspensión de las elecciones.

Suponemos que el dolor no llegue al extremo de inutilizarle para firmar la nómina á fin de mes.

Según despachos telegráficos publicados por *El Imparcial* de hoy, ayer 26 llegó á Spezia el titulado rey de España D. Amadeo de Saboya. El ministro de Marina anuncia que ayer á las cuatro de la tarde se iba á embarcar con el duque en dirección á Cartagena á donde llegarán el día 30, si el tiempo ayuda.

Nos llama mucho la atención que la *Gaceta* no haya publicado ningún telegrama del Sr. Montemayor ó de algún cónsul español de los que irían á despedirse de su soberano, diciendo que la escuadra española se había dado ya á la vela en la hora que indica el ministro de Marina; lo cual nos hace sospechar que ayer no se embarcó el duque de Aosta y por consiguiente que no llegará el 30 á Cartagena.

El Imparcial dice que probablemente se elegirá el muelle de este puerto y no el arsenal para el desembarco del duque, porque, aunque tiene aquel peores condiciones de comodidad que este, en cambio las calles que conducen á la población son mejores y más anchas.

Añade que el general Prim y demás funcionarios que le acompañan á Cartagena no saldrán de Madrid hasta mañana á las diez de la noche.

Estos retrasos dan en qué pensar á los maliciosos. ¿Tiene miedo D. Juan Prim de dejar la capital de España? ¿O acaso cree que el duque no llegará el día 30?

Sin embargo, para este día se ha dispuesto en Murcia un magnífico almuerzo dedicado al hijo de Víctor Manuel.

Cabalmente hemos visto cartas de Murcia en que se nos dice que el Ayuntamiento no tiene un céntimo para pagar imperiosas necesidades, por lo cual hay gran disgusto en el pueblo que ve, como un insulto á la miseria, los preparativos para ese espléndido almuerzo.

Para concluir esta reseña ponemos la siguiente noticia, que tomamos también de *El Imparcial*. «El comandante militar de la provincia de Cuenca ha participado que, no obstante mediar dos leguas entre el territorio de la provincia y la línea férrea del Mediterráneo, se dirigirá á la estación más próxima con las fuerzas de su mando, para rendir al rey los honores de ordenanza á su paso por aquel punto».

¡Solo para hacer los honores de ordenanza al príncipe Amadeo? Lo dudamos.

Los preparativos militares que se han hecho en toda la línea para evitar un mal paso, nos autorizan a suponer que el comandante de Cuenca obedecerá a un género de deberes distinto de los que se relacionan con los honores de ordenanza.

Si el joven Amadeo supiera el objeto que tienen los batallones colocados estratégicamente en su camino, ¿qué idea formaría de su nueva situación? ¿Qué creencias son las que le ocultan el estado de España?

El Sr. Moré declaró ayer que no haría uso de la autorización que ha pedido para tratar con los acreedores del Estado y hacer compensaciones, etcétera. Dijo que la autorización serviría para plantear los expedientes, pero que no se resolvería ninguno sin una ley especial. El Sr. Moré quiere sin duda ponerse a cubierto de toda mormuración, lo cual es laudable.

Pero el ministro de Hacienda dijo días pasados, cuando se discutía la proposición del Sr. Romero Robledo, que no admitiría ninguna autorización para plantear los proyectos de ley que había presentado. Ahora bien, estos proyectos están ya discutidos, pero no aprobados como leyes. Han sido aprobados solamente por 124 votos contra 41, de modo que concurrirían a la votación 132 diputados, y para hacer leyes se necesita la concurrencia de la mitad más uno de los diputados proclamados; esto es, 174. ¿Se reunirá este número antes de que las Cortes Constituyentes se disuelvan? Lo dudamos mucho. Y si no se reúnen ¿qué sucederá? ¿Se atreverá el Sr. Moré a hacer la emisión de billetes del Tesoro? Esto sería peor que aceptar una autorización.

Veremos lo que pasa.

Dice *La Epoca* que en el salón de conferencias se esparció ayer, sin duda con intención poco benévola, el rumor de que el presidente del Consejo exploraba la voluntad de los diputados para presentar una proposición concediendo al duque de la Torre una pensión, y el usufructo vitalicio del palacio que hoy ocupa. *La Epoca* cree que este pensamiento no encontrará acogida en la mayoría y que el duque de la Torre no aceptaría el regalo, siguiendo así el ejemplo de Espartero.

El rumor que *La Epoca* cree hijo de intención maléfica, coincide con la noticia que ayer publicamos con referencia al conde de Saldarriaga. El cual correspondiente decía que al general Serrano le había ofrecido el Gobierno, no el usufructo, sino el palacio que habita. En cambio no decía nada de pensión. Añadía que el general Serrano había rechazado el ofrecimiento.

No nos extrañaría que el hecho del ofrecimiento fuera cierto, porque el Gobierno actual es muy generoso... a costa del país. Y la verdad es que si el palacio de la regencia se ha de convertir en palacio de la presidencia del Consejo de ministros, al país debe tenerle su cuidado que el tal palacio lo ocupe Prim o Serrano. Así como así cuando el uno lo desocupe, es probable que tuviera que desocuparlo el otro si estuviera habitándolo.

Parécenos indudable que el general Prim desconfía del ejército a pesar de los cambios, separaciones y ascensos que está decretando de dos años a esta parte en la milicia. En la guarnición misma de Madrid le ha sido preciso al general Prim hacer prisiones, según se dice de público y refieren varios periódicos.

Por la calle de las Infantas vió el sábado un amigo de *La Política* a varios sargentos y cabos que sin armas eran llevados por algunos soldados armados.

Hablase de oficiales conducidos a las prisiones militares de San Francisco y de allí a diversas provincias y hasta a Ultramar, no sabemos con qué motivo.

En fin, *Las Novedades*, «no sabe, ó no recuerda al menos, si el regimiento de Asturias formará en la revista» que se anuncia para el día 4.º de Enero.

¿Qué es esto? ¿Qué significa el estudiado silencio de los diarios ministeriales, que tanta importancia daban a sucesos de esta naturaleza cuando por ese medio se defendían los Gobiernos moderados de las conspiraciones de Prim y Prats? ¿Por ventura significa ese silencio un resto de pudor político que les hace mirar mal en el general Prim lo que criticaron en otros generales?

El Sr. Sagasta reconoció ayer en las Cortes la necesidad de modificar la legislación sobre imprenta.

Hé aquí un texto que alegará el día de mañana el Sr. Sagasta cuando le toque minar desde las columnas de un periódico las bases de la sociedad. Ahora como ministro solo le está bien mandar a los escritores al Saladero.

Viendo el Sr. Figuerola que sus palabras contestando al Sr. Eudayen hacían escasa mella en la Cámara, apeló a las lágrimas, y entre sollozos refirió a los señores diputados que en la Navidad de 1868 había estado a punto de suicidarse, librándole en buen hora de esta mala idea su amigo el Sr. Rodríguez.

La sensibilidad esquiva del Sr. Figuerola ha inspirado a *La Epoca* las siguientes líneas que no tienen desperdicio:

«Cuando el Sr. Figuerola no halló mejor contestación que las lágrimas para la vigorosa é irrefutable argumentación del Sr. Eudayen, confesamos que nos sentimos desarmados, como lo quedó también el Sr. Eudayen, no preparado para aquella escena; pero los hombres políticos, menos sensibles por lo común, y libres de la influencia del llanto del ex-ministro, no han dejado de extrañar que este soporoso con ojos serenos la muerte de niños expósitos por falta de recursos, la miseria apoderada de tantas clases respetables, la angustia del Clero, el llanto universal de militares encadenados en el servicio de su país, y de infelices ancianas y huérfanas, la ruina de numerosos contratistas, mientras concebía el criminal pensamiento de atentar a su existencia por la amenaza de que salieran al mercado algunos millones de títulos, amenaza que si existió nunca debió creerla el Sr. Figuerola, pues las dos operaciones que le apremiaban, una era hecha con la casa de Baring y otra con la casa Rostchild, y desde el primer momento el representante de la primera, el señor don Antonio Ángel Moreno, anunció al ministro la aquiescencia a renovar la operación y aun a encargarse de la de Rostchild en mejores condiciones que esta le tenía, cosa que le fué negada.

Con estas noticias se nos ha consolado del enternecimiento que las lágrimas nos producen siempre.

A pesar de que anoche se anunciaba la publicación en la *Gaceta* de una nueva circular del Sr. Sagasta, hoy no ha aparecido en el periódico oficial este documento.

Tampoco hace falta, pero basta que el nuevo ministro de la Gobernación reproduzca cualquiera de

las circulares que en otro tiempo le hicieron célebres; sobre todo, la que precedió al levantamiento republicano del año 69.

A mediados de Enero vendrá a España la duquesa de Aosta, según los diarios italianos. Estos mismos periódicos hablan del nombramiento del célebre Buscaglione para cónsul general de nuestra patria en Florencia.

También se dice que el príncipe Amadeo ha nombrado capitán de navío al marqués de Dragonetti, y jefe de su cuarto particular a uno de sus ayudantes. Ya irán los señores italianos acomodándose lo mejor que puedan a la sombra de su paisano.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Después de la reunión que celebraron ayer tarde con el Sr. D. Manuel María José de Galdos los comandantes de voluntarios de la libertad, para darles cuenta de la invitación que se le había pasado por el ministerio de la Guerra, disponiendo la formación de dichas fuerzas el día de la entrada del duque de Aosta en esta capital, dimisionaron sus cargos los señores D. José Cristóbal Sorni, comandante de uno de los batallones del Congreso y D. Ramon Ponce de Leon, comandante también del distrito del Hospicio.

Posteriormente han presentado igualmente sus dimisiones, D. Hilario de Zuloaga, segundo comandante de la Universidad; D. Juan Monforte, del segundo de la Inclusa y el segundo del primer batallón de la Latina.

También han anunciado sus dimisiones los señores García López, Gutiérrez y Armentia. Además han dimisionado varios capitanes y subalternos de algunos batallones.

Añade el mismo periódico que no es exacto que el Sr. Galdos, comandante general de voluntarios, invitase a los capitanes de los batallones republicanos, cuyos comandantes han dimisionado, a una entrevista, pues lo hizo fué dar conocimiento a todos los voluntarios, por conducto de sus jefes, de la invitación del ministerio de la Guerra para que formen el día de la entrada del duque de Aosta en esta capital.

La República Ibérica habla de una reunión de los comandantes de los batallones republicanos con el Sr. Galdos, y elogia el discurso que en esta reunión pronunció el alcalde de Madrid.

El mismo periódico añade que según sus noticias, a la dimisión de los comandantes seguirán las de la oficialidad, y a esta la entrega espontánea de las armas.

Hace notar un periódico que las únicas autoridades no representadas en las ovaciones que se preparan al duque de Aosta, son las eclesiásticas, y eso que en la *Gaceta* Española tienen una representación mucho más efectiva que las civiles.

Aunque no lo hemos visto anunciado en el diario oficial, dicen algunos periódicos que durante la ausencia del ministro de la Guerra quedará encargado de aquel despacho el subsecretario del mismo Sr. Sanchez Bregua.

Según *El Eco de España*, decíase ayer haberse dispuesto el reconocimiento de todos los cuartos desahogados de la carrera que ha de seguir la comitiva oficial el 4.º de Enero, desde la estación del Mediodía hasta palacio, y que además sean ocupados hasta que haya pasado todo, por hombres de confianza.

Dijo anoche *La Correspondencia* que se había ofrecido al Sr. Gasset la intendencia de Cuba, y hoy nos dice este señor, por conducto de *El Imparcial*, que no acepta aquel destino, entre otras consideraciones, por no reunir las condiciones especiales que exige.

Dice *El Imparcial* detenido a la puerta del palacio de las Cortes un individuo que comenzó a escandalizar, profiriendo palabras injuriosas contra algún individuo del Gobierno, desatendiendo las amonestaciones de la autoridad.

Anoche a las doce y media se oyó una detonación de un arma de fuego en la calle de la Victoria, a lo que parecía, pues de aquella parte percibieron el ruido las personas que en aquel momento atravesaban la Carrera de San Jerónimo.

Está ya acordado el perdón de multas para pagar el derecho de hipotecas y registrar sus títulos a los propietarios que no lo hubiesen hecho, siempre que estos se acojan a las ventajas que ofrece la ley hipotecaria reformada.

Un diario noticiero anuncia que se ha ofrecido al Sr. Fernandez de las Cuevas el gobierno civil de Filipinas.

También cree casi seguro que D. Manuel Gomez, subsecretario que fué de Gobernación, irá al tribunal de Cuentas.

Según *La Iberia*, se cree que el Sr. De Blas, actual subsecretario de Estado, será nombrado para el mismo cargo en Gobernación.

Estraña un periódico que estando ya a 17 de Diciembre, no se sepa todavía cuándo sen ha de presentar al cobro del semestre que tan cerca está, los resguardos de las personas que tienen sus valores en la Caja de Depósitos.

Hoy declara *La Discusion* que su director no se ha visto obligado a guardar cama, ni a interrumpir sus habituales ocupaciones, de las cuales es la primera la dirección del periódico.

Según *La Discusion*, el Sr. Figueras, individuo del Directorio, hizo en la reunión que ayer celebró la minoría republicana algunas declaraciones muy contrarias al espíritu de la última hoja de un periódico que ha dejado de publicarse.

«Caso de ser cierta esta noticia, añade, el Sr. Figueras debería manifestarlo así públicamente. En ocasiones como la presente, el silencio es un crimen.»

Dice un diario republicano que aun no se sabe si los batallones de Voluntarios de la Libertad de Madrid tomarán parte en la formación que se verificará el día de año nuevo.

Se dice en los círculos financieros que el Banco de España facilitará al Gobierno cuarenta millones de reales para empezar el pago del cupon en Madrid. El Banco recibe en cambio letras a tres meses.

Hace notar el Norte de Castilla de Valladolid que a la función solemne de la catedral, en que celebró anteayer de pontifical S. Emma, el Cardenal Arzobispo de aquella diócesis, dejó de asistir la excelentísima audiencia, como era costumbre en los años anteriores y de tiempo inmemorial.

Según el dictamen de la comisión sobre incompatibilidades, puede decirse que estas desaparecen, pues se declara compatible la diputación con el cargo de general, de jefe superior de administración y con cualquier otro empleo adquirido por oposición con residencia en Madrid y cuyo sueldo no baje de 6,000 pesetas.

Sin embargo; no podrá pasar de cuarenta el número de diputados empleados, y si hubiese más, habrán de ser esculpidos por suerte los que pasen de sesenta.

De suerte que en tiempo de sufragio universal tendremos diputados por *insaculación*.

¡Que revolucionarios tan inconsecuentes son los progresistas!

Hoy, según dice un periódico, debe fijar el Gobierno la época en que han de hacerse las elecciones de ayuntamientos y diputaciones. Créese que el nuevo señalamiento será para últimos de Enero ó principios de Febrero.

El Sr. Múzquiz ha renunciado el cargo de diputado, según dice *La Correspondencia*.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche

«Han estado a visitar en el día de hoy a S. A. el regente algunos hombres políticos que le han rogado se ponga al frente del partido conservador, para prestar toda su ayuda a la nueva dinastía.

Se asegura que el duque de la Torre ha contestado que siempre estará a las órdenes de su partido, de quien solo momentáneamente se había separado, por exigirle así la imparcialidad en el difícil cargo que ha desempeñado y que resignará el día 1.º de Enero.

Añade el mismo periódico en otro lugar que dichos hombres han aconsejado la formación de un ministerio de eminencias políticas, para después de prestado el juramento por el monarca.

Dicho ministerio se compondría de esta manera: Presidencia sin cartera, duque de la Torre.

Guerra, conde de Reus.

Estado, D. Salustiano Olózaga.

Marina, general Zabala.

Gobernación, D. Práxedes Sagasta.

Gracia y Justicia, D. Manuel Zorrilla.

Fomento, D. Augusto Ulloa.

Hacienda, D. Segismundo Moré.

Ultramar, D. Cristino Martos.

Pero esta combinación, añade, tienes pocas probabilidades por muchas razones.

Prueballo *La Correspondencia* en este otro párrafo:

«Aunque nada puede saberse de fijo, por las noticias más autorizadas se supone que el ministerio que se forme será el resultado de radicales exclusivamente, quedando representado en él, por los señores Moré y Martos, el elemento democrático, entrando el Sr. Madrazo en Fomento, y en Ultramar los señores Moreno Benítez ó Ruiz Gomez. Pero todo aún es prematuro.»

La Política presenta también varias combinaciones ministeriales, pero cree que la única posible y conveniente, la de un ministerio presidido por el inamovible Prim, y compuesto de todo lo más grande del radicalismo.

La Correspondencia publica anoche las siguientes

noticias sobre el viaje del general Prim a Cartagena:

«Con el general Prim van a Cartagena, a más de los directores de las armas, el presidente del Consejo y Marina del Consejo de Estado, general Cotoner.

También le acompañará el Sr. Herreros de Tejada, subsecretario de la presidencia del Consejo.

Hasta pasado mañana no saldrá el general Prim para Cartagena.

El brigadier Sr. Tasara mandará las fuerzas que han de reunirse en Aranjuez para hacer los honores de ordenanza al príncipe Amadeo.

El capitán general de este distrito no saldrá al límite del mismo a recibir al príncipe Amadeo, como se había dicho, sino que lo esperará en Madrid.

Anoche salieron de esta capital con dirección a Cartagena veinte individuos del cuerpo de orden público y un inspector, con objeto de encontrarse en aquella capital el día de la llegada del duque de Aosta.

El 28 del actual saldrá de Madrid para Aranjuez el batallón de cazadores de Alba de Tormes.

Han sido nombrados ayudantes de órdenes del príncipe Amadeo, los que lo son de S. A. el regente señores baron de Benifayó y conde de Paredes de Navas.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«La compañía del batallón de cazadores de Béjar, que se hallaba en San Clemente, ha recibido orden de replegarse hacia Cuenca.

Para la capitania general de las Baleares ha sido nombrado el general Acosta.

El general Socías ha sido nombrado capitán general de Galicia, creyéndose que el Sr. Lopez de Letona ocupará un alto puesto militar en Madrid.

Se ha concedido el retiro que había solicitado para esta capital, al coronel graduado, D. Carlos Lopez de Basó, comandante de infantería de reemplazo.»

Dice un periódico de Valladolid, que hace dos días han pasado por aquella ciudad los veinticuatro caballos que el de Aosta remite a su nueva corte.

El Conservador, de Córdoba, anuncia la salida para Madrid del brigadier Burgos que mandaba la brigada volante establecida en Córdoba y su sustitución por el Sr. Hidalgo de Quintana. Esto indica que tiene algún fundamento la noticia de que debía ocupar un cargo en el cuarto militar del nuevo rey.

Parece que por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas todas las propuestas de gracias hechas en favor de los jefes y oficiales del ejército de Cuba.

Ayer recibió el Gobierno el siguiente despacho telegráfico del capitán general de Cuba:

«HABANA, 48.—El intendente Sr. Santos marchó el día 45.

Algunas presentaciones en las Villas y Cuba: más en Puerto-Príncipe.

Me ocupó sin descanso en las operaciones y en la distribución conveniente de las tropas.

No ocurre novedad.—Conde de Balmaseda.»

Un periódico anuncia que el diputado republicano Sr. Paul y Angulo salió anteayer para Andalucía.

Según dice un periódico, la petición de su retiro presentada anteayer por el brigadier Topete no podrá ser resuelta hasta que el almirantazgo se halle reunido en Madrid.

Dice un periódico que se ha expedido pasaporte para los baños de Alhama, al general segundo cabo de esta capitania general, D. Joaquín Peralta.

La comisión que entiende en el proyecto de ley de incompatibilidades se reunió anoche para dar la última mano a la ley.

La Correspondencia añade, al dar esta noticia, que ayer tarde hubo una reunión de diputados, para ocuparse del proyecto de dicha ley, que no encuentran completamente a su gusto.

Parece que la minoría republicana de las Cortes ha declinado en el Directorio ciertas facultades pa-

ra que este determine la conducta que el partido debe seguir en determinadas circunstancias.

El diario noticiero de quien tomamos esta noticia dice además que dicha minoría acordó ayer dejar de asistir a las sesiones, y probablemente publicará un manifiesto explicando su conducta.

Los nombramientos de ministros del tribunal de Cuentas parece que no se publicarán hasta principios de Enero.

Dice un periódico que el presidente de sala que era de Zaragoza, Sr. Gallifa, ha sido nombrado para la audiencia de Barcelona; el Sr. Rodon, que lo es de Barcelona, va a Valencia, y el Sr. Viñas, de Pamplona, va a Cáceres.

Las Provincias de Valencia publica las siguientes noticias acerca del sangriento drama de Priego, de que tienen noticia nuestros lectores:

«Sabemos con gusto que las autoridades continúan esforzándose por descubrir a los autores del sangriento drama de los secuestrados de Pego. Según las noticias que hemos podido recoger, el sábado fué detenido en la plaza de la Aduana, por el inspector, Sr. Juaneda, un sujeto apellidado Canol, en quien recaen sospechas de ser uno de los autores de aquel bárbaro crimen. Asimismo fué reducido a prisión en el día de ayer otro presunto autor llamado Pascual Sanz Fayos, alias el Mallorquinet.

Además de los anteriores, ha sido presa en Albacete, desde donde habrá sido ya trasladada a Pego, una mujer que ha hecho importantes revelaciones respecto al indicado suceso.

También parece que se ha dictado auto de prisión contra otros sujetos de Mallorca, lo cual prueba que los autores del crimen están organizados muy bien y que hacen grandes ramificaciones.»

Pregunta anoche *La Esperanza*:

«Es verdad que se ha tratado de desarmar a algún regimiento de línea del ejército por no haber contestado a los vítores a Amadeo dados por su coronel "después del suceso" de Priego, pero ¿qué medida va resuelta por el ministro de la Guerra, se ha debido únicamente a las reflexiones del director general de infantería, quien señaló los inconvenientes de dar publicidad a un hecho de esa naturaleza? ¿Es verdad que se ha decidido cambiar la guarnición de ese regimiento, enviándole a una provincia distante de la capital, y en la que se cree que más amortiguada está la pasión política? Y por último, y sobre el mismo tema, ¿son verdad que son muchos los partes de coronales y jefes de batallón que se reciben en el ministerio de la Guerra dando cuenta del entusiasmo persistente y creciente con que los soldados cantan los villancicos de Macarrónini?

Quisiéramos que alguno de los doctores del progreso respondiese a estas preguntas, y confesase ó negase los hechos a que se refieren.»

Bien merecen ser contestadas estas preguntas por *La Iberia* ó por *El Imparcial*.

Otra pregunta suelta del mismo periódico:

«Ahora que el Sr. Rojo Arias es gobernador de Madrid, ¿quién es el encargado de perseguir ante los tribunales al Sr. Benítez Caballero, por haber dicho bajo su firma lo que han declarado unánimemente los Sres. Ochoa de Zabalegui, Ochoa de Olza, y Velez de Guevara respecto al Escoda y Canela, coronel de Carabineros, grande amigo de Prim y de Alonso de la Llave?»

Según dice un periódico de Bilbao, ayer debió predicar en la catedral de Bayona el Canónigo D. Vicente Manterola, magistral de la catedral de Vitoria.

Dice un periódico de Tarragona que a pesar de haberse anunciado por la administración económica que estos días se pagaría una mensualidad a las clases activas y pasivas sin distinción, nada ha percibido el Clero de aquella población.

A imitación de lo que se ha hecho en Barcelona y en otras poblaciones importantes, se prepara en Tarragona una solemne función de rogativas para impetrar el auxilio divino en favor del Papa.

La Gaceta de hoy no publica disposición alguna de interés general.

Según escriben de Fregeneda a *El Pueblo*, las autoridades gubernativas principian a valerse de la influencia moral, tan en boga entre los moderados, como preparación para las elecciones provinciales. Este medio nunca es tan malo como la partida de la Porra.

Dice anoche un periódico que en la sesión que ha celebrado ayer el ayuntamiento y en virtud de una proposición presentada a primera hora de la misma, se nombró una comisión que se encargase en el acto de proponer el programa de festejos con que se ha de solemnizar la entrada del duque de Aosta en esta capital, inspirándose en el estado económico del municipio.

Retirados los concejales que la componían, señores Hidalgo, Saavedra, García Cachena y García Martínez, tan pronto como se terminó el despacho de los asuntos ordinarios, presentaron su dictamen proponiendo:

1.º El ayuntamiento en corporación bajará a la estación a recibir a S. M.

2.º Se decorarán los edificios correspondientes a la municipalidad con las mismas colgaduras existentes y que se usen para otras solemnidades, iluminándose por tres noches con los aparatos que posea.

3.º Existiendo en los almacenes gallardetes y banderas y algunos otros efectos, se decorará con ellos de la manera más conveniente y económica el tránsito, desde la estación a Palacio.

4.º Para el gasto que pueda ocasionar la reparación y colocación de los efectos que se mencionan en la cláusula anterior, se abrirá una suscripción voluntaria entre los señores concejales, y de este modo en nada se gravarán los fondos municipales.

5.º Teniendo conocimiento de que nada puede ni debe ser más grato a S. M. que el día de su llegada sean socorridas las clases menesterosas con bonos en metálico ó en especies alimenticias, se abrirá también una suscripción voluntaria, con la debida publicidad, entre los vecinos de Madrid, para que los productos que rinda sean exclusivamente aplicados para socorrer a los indigentes, dándose el debido conocimiento.

Parece que el ayuntamiento aprobó por 23 votos contra dos dicho programa, «advirtiendo, añade el mismo periódico, que si fué combatido únicamente por dos concejales, lo fué, como no podía menos, bajo el punto de vista de sus ideas políticas.»

CORREO DE HOY.

Asamblea general de los católicos de Gante.

Recibimos con extraordinaria irregularidad los periódicos belgas. Hoy han llegado a nuestras manos una porción de números justos del *Bien Public*, de Gante, uno de los cuales da cuenta de la gran Asamblea celebrada el 13 del actual en aquella ciudad, para la *Obra del dinero de San Pedro*.

Antes de renunciar a la Asamblea, celebró en la catedral una solemne misa por el Papa, el R. S. Catani, Nuncio en Bruselas, asistiendo a ella inmen-

sa muchedumbre de fieles. Después de la misa estos se dirigieron a un basto local de la parroquia de Santiago, donde debía celebrarse la asamblea. A la entrada del salón había una estatua de la Virgen, entre flores y arbutos; en el centro suspendido de la bóveda, un crucifijo, y sobre la mesa un busto de Pío IX. Al entrar en el salón el señor Nuncio y el Prelado diocesano, fueron saludados con grandes aclamaciones y con entusiastas gritos de *Viva Pío IX! Viva el Papa rey!*

La Asamblea estaba presidida por el conde de Alcántara, presidente general de la *Obra del Dinero de San Pedro* en la diócesis de Gante, y entre los asistentes había multitud de personas distinguidas, eclesiásticas y seglares, senadores y diputados, militares y catedráticos.

Todos los comités locales de la diócesis habían concurrido y habían enviado comisiones las juntas de Bruselas, Charleroy, Nivelles, Lieja, Tournai, Brujas y otras poblaciones.

La sesión empezó con el *Veni Creator*. Después el Sr. G. Verspeyeu, secretario del comité central del *Dinero de San Pedro*, en la diócesis de Gante, pronunció un magnífico discurso sobre esta obra piadosa, dando a conocer sus resultados. La diócesis de Gante ha recaudado para el Papa, en el año actual, 272,462 francos; 10,000 más que el año anterior.

En seguida habló el conde de Alcántara, sobre el mismo asunto y sobre el ejército pontificio, y por último se propusieron a la asamblea varias resoluciones que fueron elocuentemente desarrolladas por diferentes oradores.

El Sr. Kervyn de Volkaersbek, teniente de suavos pontificios, habló sobre la primera revolución que decía así:

«Los católicos aquí presentes se comprometen a contribuir con todas sus fuerzas al desarrollo y a la prosperidad del *Dinero de San Pedro* y de todas las obras que tienen por objeto la defensa de la Iglesia y de su jefe.»

El señor baron de la Faille desarrolló la segunda que era la siguiente:

«Los católicos presentes a esta reunión se comprometen a no favorecer la prensa liberal é impía, principal cómplice del despojo de la Santa Sede, ni por medio de suscripción, ni por compra de los periódicos; y prometen usar toda su influencia para que se adhieran sus amigos a esta resolución.»

El Sr. Lammens propuso otra resolución y habló elocuentemente sobre ella; decía así:

«Los católicos de la diócesis de Gante, en unión de sentimientos con los de todo el mundo, protestaron contra el latrocinio sacrilego de que es víctima el Augusto Jefe de la Iglesia, por la usurpación de su dominio temporal. Reunidos alrededor de nuestro Obispo, tomamos el compromiso solemne de no ejecutar, ni en la vida pública, ni en la privada, acto alguno que pueda ser interpretado como un reconocimiento directo ó indirecto del despojo cometido en detrimento de la Santa Sede; y nuestra protesta estará ante el usurpador hasta la restauración de su Santidad en la plenitud de sus derechos soberanos.»

Signó al Sr. Lammens el Canónigo Van-Der-Moeren, cuya resolución decía:

«Los católicos asistentes a esta reunión se comprometen a abstenerse de todos los placeres incompatibles con el duelo de la Iglesia y el cautiverio del Pontífice.»

La última resolución, magistralmente desarrollada por el Canónigo Cartuyvels, catedrático de la universidad de Lovaina, fué la siguiente:

«Los católicos aquí reunidos se comprometen a trabajar con todas sus fuerzas y todo el ardor de su alma por la difusión del espíritu cristiano en el mundo y por la restauración del reino social de Jesucristo.»

Estas resoluciones, que después de desarrolladas por los oradores, eran propuestas a la Asamblea por el presidente, fueron acogidas por unanimidad, en medio de grandes y calurosos aplausos y aclamaciones.

Después de una breve alocución del señor Nuncio, cuyas palabras eran acogidas con entusiasmas vivas al Papa, y después que el mismo Prelado dió su bendición a la asamblea arrodillada, esta se disolvió a los gritos mil veces repetidos de *¡Alabado sea Jesucristo! ¡Viva Pío IX!*

Las señoras de Viena han enviado al Papa un tierno y afectuoso mensaje protestando contra la invasión de Roma.

Dice un periódico que el Sr. Sanchez Burguella ha anunciado la dimisión del cargo de habilitado del ministerio de la Gobernación, en cuyo departamento parece quedará como oficial; y que se indica para reemplazarle en la habilitación al Sr. D. Angel Aranceta.

También se anuncian las dimisiones de los Señores Balart, Pinilla, Ramon Calderon, Lopez Puigcerver y Morales Serrano.

Indicase al Sr. D. Ignacio Gonzalez para la subsecretaría del ministerio de la Gobernación; y al Sr. Carratalá para Director de Comunicaciones.

Este Sr. Carratalá, es director de *La Iberia*, y lo que es *La Iberia*, nuestros lectores lo saben perfectamente.

Se ha roto el cable submarino que une a Lisboa con el Cabo, quedando la Península incomunicada con el resto de Europa.

REMITIDO.

PREDICACION PROTESTANTE EN AREVALO.

Un suceso extraordinario, si bien no inesperado atendida la época que atravesamos, ha venido a turbar por un momento la calma y tranquilidad que reinan comunmente en la conocida villa castellana.

Tal ha sido la predicación evangélica por un pastor protestante, que provocando con arrogante petulancia a una amplia discusión, hizo nacer en la población la esperanza y el deseo de presenciar un solemne debate religioso, en el que el autor de estas líneas a pesar de su reconocida insuficiencia y escasos conocimientos sostendría con denuedo y confianza la verdad del dogma católico en toda su integridad.

Antes de dar a nuestros lectores noticia de lo ocurrido, creemos muy oportuno y conveniente manifestar la causa que nos movió a recoger el gigante tan públicamente arrojado.

No teniendo el protestantismo, mucho tiempo há, la más mínima importancia en el mundo religioso, que arroja sobre él una mirada de profundo desdén y marcada repugnancia considerándole como un cadáver galvanizado por el oro de una nación positivista y mercantil, por excelencia, que fomenta su comercio y contiene el desbordamiento, con que la amenaza la cuestión social, favoreciendo la emigración de multitud de personas, cuya permanencia en su territorio sería peligrosa para la tranquilidad pública; dicho se está que no hemos sido impulsados por la importancia religiosa del protestantismo, que a pesar de su no muy lejano origen es ya una momia que figura dignamente en el haz de las falsas religiones al lado de varias otras sobre las que pesan el olvido y desprecio de bastantes generaciones.

Tampoco ha sido nuestro móvil la importancia personal del adversario que, como casi todos los propagandistas de tales ideas, es uno de esos apóstatas del catolicismo que sin convicción e impulsados de cierta manera por humanas miserias, por falta de conformidad, o más bien por su oposición a los secretos designios de la Providencia respecto de ellos abrazan semejantes creencias para cohonestar su nada recto proceder con la sanción de una religión tan elástica, que nada hay más fácil de observar que la moral basada en ella.

La verdadera causa que nos decidió a entrar en discusión fue el deseo de evitar que algunas personas cándidas y sencillas seducidas por una mentida y aparente piedad abrieran su alma a la duda, a la incredulidad, o inclinaran su voluntad a la apostasía.

Además la necesidad, que muy especialmente se deja sentir en esta población, de hacer ver a muchos lo absurdo de las ideas que no reconocen en el catolicismo más fundamento que la ignorancia del pueblo, explotada por la codicia del sacerdocio y la conveniencia de enseñar a otros que de ilustrados se precian, los sólidos fundamentos sobre que descansan la fe que heredamos de nuestros mayores, convencidos de que el catolicismo, siendo el gran foco de luz, no tiene por qué temer ni esquivar el examen de la ciencia, nos hicieron saludar con regocijo la ocasión que se nos presentaba para confundir armados con la ciencia divina y celestial el orgullo de la ciencia mundana e ímpia.

Dadas estas explicaciones, a fin de prevenir el juicio de algunos que tal vez nos censuren creyendo que hemos dado demasiada importancia a lo que carece completamente de ella, vamos a reseñar ligeramente los hechos, dando cuenta a nuestros lectores de las comunicaciones y documentos que han mediado en este asunto.

En la noche del 19 de Noviembre próximo pasado llegó a la estación de Arévalo D. Ramon B. Rodriguez. Nadie tuvo noticia de su llegada ni de su misión; a excepción de unos cuantos individuos que al anochecer del día siguiente comenzaron a esparcir el rumor de que se preparaban conferencias públicas en sentido protestante. El 21 por la mañana apareció vendiendo Biblias, Evangelios y otros libros de propaganda, de los que tomaron bastantes ejemplares los niños y niñas de las escuelas, seducidos por el lujo de las cubiertas y la baratura de los precios. En el mismo día anunció dos conferencias públicas; una, de cinco a seis de la tarde en un local particular; la otra, de siete a ocho de la noche en un salón de la escuela pública de niños concedido por la autoridad.

Nuestro primer impulso fué asistir a dichas conferencias y rebatirle públicamente; mas aconsejados por personas prudentes y convencidos de la esterilidad de las discusiones, que tienen lugar sin método ni solemnidad, concebimos la idea de proponerle el salón del Casino para discutir, si era concedido, ante un auditorio totalmente dispuesto a observar las reglas que para tales actos dicta la buena educación, capaz en gran parte de formar juicio exacto o aproximado y con la garantía de un jurado que convenciese el debate en los debidos límites. Con este fin, y para que no pudiera rehuir la discusión por el provocado, nos pareció lo más conveniente elegir a D. Félix García Pamo, presidente del comité republicano, amigo particular nuestro, a la vez que persona autorizada por sus ideas políticas para el adversario, como el mejor conducto para transmitirle una carta, cuyo contenido era a la letra el siguiente:

«Arévalo 21 de Noviembre de 1870.

Sr. Ministro Evangélico.—Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Se ha declarado V. públicamente adversario del Catolicismo y ha manifestado hallarse dispuesto a entrar con la visera alzada en el palenque de la discusión, animado con la confianza de poder demostrar la falsedad total o parcial de sus creencias.

«El que suscribe, católico, apóstolico romano por especial gracia y favor de Dios, herido en su dignidad de tal es impulsado por un deber de caridad para con sus queridos paisanos, de cuya fe ve en V. un enemigo temible y decidido a sembrar en sus entendimientos la duda o la incredulidad, recogo con placer el guante arrojado y acepta con gusto el reto lanzado, confiando en la inmutabilidad de sus ideas religiosas, en la poderosa protección del Altísimo, cuya causa defiende; y en la eficaz mediación de su Santísima Madre la Virgen María, tipo el más perfecto y modelo el más acabado que puede imitar la mujer, si ha de ejercer en la sociedad la benéfica y legítima influencia que la corresponde.

«Imposible es desconocer que para que la discusión surta los buenos efectos que de ella se esperan, ha de reunir ciertas y determinadas condiciones. Ante todo debe ser metódica, cortés, mesurada, en una palabra, digna de personas que se precian de poseer delicadeza y educación. Es igualmente claro que el debate adquiere brillo y realce, cuando se verifica ante un auditorio decidido en su totalidad a prestar una religiosa atención guardando el más profundo silencio, y capaz en su mayor parte de formar juicio exacto o aproximado de las ideas vertidas en la discusión convirtiéndose en apóstolado eficaz de las creencias en su concepto verdaderas. Por último, si la polémica ha de ser provechosa, debe someterse a la dirección de un jurado imparcial, competente y mixto, esto es, compuesto por iguales partes de católicos y de libre pensadores.

«Deseando el que esto escriba dar al debate la solemnidad que en él debe haber, atendida su trascendencia, y colocarse a la altura en que debe hallarse, se toma la libertad de pedir a Vd. su beneplácito para solicitar el salón del Casino de esta villa, en el que una vez concedido pueda tener lugar la discusión religiosa a presencia de lo más escogido que la población encierra en ciencias, artes, industria y comercio, a la vez que bajo la tutela de un jurado, que prevenga los excesos que inesperadamente pudieran ocurrir, y haga observar con escrupulosidad exactitud las bases de discusión, cuya constitución, objeto de la primera conferencia, ha de formarse de común acuerdo y atendiendo a las razonables observaciones del tribunal.

«Esperando su contestación por el mismo conducto que le transmito esta, se ofrece con este motivo suyo S. S. Q. S. M. B.

TELESFORO MAROTO CANORA.

Por el expresado Sr. D. Félix, que con esquisita amabilidad se apresuró a satisfacer nuestro deseo, recibimos en breve la contestación del pastor protestante concebida en los siguientes términos:

«Mi querido hermano en Jesucristo: Atento a su invitación, no puedo menos de aceptar la discusión que me propone, y por el mismo dador sabrá usted más pormenores.

Queda de Vd. afectísimo hermano en Cristo-Jesús,

RAMON B. RODRIGUEZ.

Prescindiendo del laconismo con que fué escrita la anterior contestación, no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores hacia una circunstancia especial que se nota a primera vista, cual es el no abrazar los puntos culminantes de la nuestra, cuya síntesis se reduce a proponerle la discusión en el Casino, ante un auditorio formado de lo más escogido de la población y con jurado; limitándose solamente el Sr. Bon a aceptar el debate y pedir por medio del portador una entrevista, sin hablar una palabra sobre los demás extremos que nuestra carta comprendía. En vista de las instrucciones dadas al Sr. D. Félix, acordamos celebrar en la casa del mismo una conferencia particular al día siguiente y hora oportuna para todos tres. En efecto, el 22 a las cinco de la tarde nos reunimos en el punto indicado a presencia del expresado D. Félix y demás señores que suscriben el acta, que a petición nuestra se redactó, y cuyo contenido insertamos a continuación:

«En la villa de Arévalo, a 22 de Noviembre de 1870, reunidos en la casa de D. Félix García Pamo, vecino, propietario y presidente del comité republicano de la misma, los Sres. D. Telesforo Maroto Canora como defensor del Catolicismo y D. Ramon B. Rodriguez como pastor de la llamada iglesia evangélica, a presencia del citado señor y de D. Jacinto Valero, D. Federico Perotat y D. Fidel Martín para tratar de designar y ponerse de acuerdo acerca del local y condiciones, con que haya de verificarse una discusión religiosa, dijeron:

«Tomando la palabra el Sr. Maroto propuso al señor Rodriguez si aceptaba el salón del casino como local para la discusión, a lo que el interpelado contestó rotundamente que no; porque creía que lo más conveniente era que el auditorio fuese lo más numeroso posible, sin reconocer más juez competente que el público, sin acatar más fallo que el emanado de la multitud.

«Replicando el Sr. Maroto, dijo, que lo se iba a verificar era, no una predicación, sino una polémica científica, fundamental y solemne; y que para que un acto de semejante naturaleza se verificara con provecho, no creía necesaria la asistencia del pueblo en masa, ni reconocía en él un juez competente, ni respetaba su fallo como seguro; sino que opinaba que el debate tuviera lugar ante una concurrencia que fuera la sociedad escogida de la población, siendo de este modo verdadera propaganda, porque si esta ha de ser eficaz debe comenzar por convencer a las clases ilustradas e influencias, las que una vez persuadidas se convertirían en un poderoso elemento para obtener breve y fácilmente la conversión del resto del pueblo.

«En resumen: el Sr. Maroto dijo que atendidas las razones por él expuestas no admitía más auditorio que el formado por los socios del casino y por los invitados, cualesquiera que fuera su clase; el Sr. Rodriguez manifestó que no admitía discusión si el auditorio no se componía de los socios y de todo el público que quisiera asistir.

«No habiendo, pues, transacción, se procedió a firmar la presente en la villa y fecha arriba expresadas. Firmado, Telesforo Maroto Canora.—Ramon Bon Rodriguez.—Félix García Pamo.—Jacinto Valero.—Federico Perotat.—Fidel Martín.—Es copia.» La simple lectura del acta anterior da a conocer más que suficientemente lo ventajoso que nuestro adversario creía la asistencia de masas desprovistas en su mayor parte de los conocimientos elementales de la enseñanza y privadas por completo de ciertas nociones indispensables para emitir juicio acerca de cualquiera cuestión de interés menor que el que envuelven las materias religiosas, a la vez que el temor que revelaba a exponer y desarrollar el sistema religioso, que tiene por misión propagar, ante un auditorio escogido e ilustrado.

Al mismo tiempo la población entera, especialmente la parte ilustrada e influente, que tenía noticia de nuestra actitud y conocía la existencia del propagandista por medio de una copia dada a leer a varias personas a fin de que, divulgándose el hecho, no pudiese eludir el compromiso en la confianza de que nuestro paso permaneciese secreto, ardió en deseos de ver un debate tan importante, del que era de esperar la confirmación de algunos vacilantes y la confusión del error que se procura seducir a masas inconscientes, que, sin embargo de no poder formar juicio acerca de cuestiones de índole semejante, acobardados con frenético entusiasmo cuanto tiende a suprimir deberes que cumplir, aumentando derechos legítimos o ilegítimos que ejercer.

No habiendo sido posible el acuerdo, nos creímos en la obligación de ilustrar la conciencia pública, reconociendo en el pueblo que habíamos presenciado la provocación y teniendo noticia de nuestra aceptación no veía la celebración del debate, el derecho de hacer esta pregunta: ¿Cuál ha sido la causa que ha impedido la discusión? A esta pregunta hicimos imprimir, para fijar un ejemplar al público y repartir los demás a las personas principales una atenciosa a los habitantes de Arévalo, cuyo texto transcribimos a continuación.

«A LOS HABITANTES DE AREVALO.

«Habeis visto en esta población, pocos días há, un pastor protestante, que expendiendo Biblias, Evangelios y otros libros de propaganda, a la vez que dando conferencias en que provocaba a una amplia discusión, traía el propósito de arrancar la fe de vuestras almas, sumiendoos en la lobreguez de la duda o en el caos de la incredulidad.

«Ninguno de vosotros ignora que el que suscribe, a pesar de considerarse el último soldado de la milicia católica de esta villa, aceptó el reto lanzado, invitándole por carta (cuyo contenido tendreis ocasión de ver tan luego como las ocupaciones que llaman su atención le permitan dar a la prensa una relación exacta y detallada de lo ocurrido), a discusión solemne en el Casino, ante un auditorio capaz de juzgar acerca de materias tan trascendentes, como las cuestiones religiosas que se hallan por cima del criterio de la multitud, y ante un jurado competente, imparcial y misto.

«Avisados de presenciar un espectáculo tan importante aguardabais con ansia febril que se fijaran el día y la hora en que la sociedad escogida de esta villa apreciaría debidamente los títulos, con que una nueva religión se presenta a disputar su legitimidad a la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en cuyo seno habéis tenido la dicha de nacer y vivir y cuya autoridad aparece radiante como la luz del sol a través de una serie de XIX siglos fecundados en persecuciones violentas y en solemnes y luminosos debates ya orales, ya por medio de la prensa, sufriendo victorias y triunfando y continuando en su inmutable estabilidad a pesar de los poderosos y múltiples elementos, con que se ha querido destruir, amonadear, aniquilar.»

«El debate no ha tenido lugar; no se ha verificado la polémica; no se ha entablado la discusión; ¿cuál ha sido la causa? A esta pregunta, que espontáneamente se os habrá ocurrido, debe necesariamente contestar el que suscribe en defensa de la dignidad del catolicismo, interesada en esta cuestión, y de su honor personal ligado en estas circunstancias al interés católico.

«Lejos de declinar el cumplimiento de tan importante deber, está pronto a ilustrar la conciencia pública ofreciendo a la consideración de las personas ilustradas y de recto criterio las razones en que, apoyado el adversario, se ha negado a admitir la discusión en la forma y del modo con que había de verificarse, y los argumentos en que, fundado el que os dirige estas líneas, ha sostenido las proposiciones hechas en la citada carta-invitación.

«Nada más conveniente a este fin que la publicación del acta de la única entrevista celebrada, que dice así:

(Sigue a continuación el texto del acta preinserta.) Solo resta, pues, que se pongan en parangón las razones aducidas por ambos contendientes, y que se reconozca de buena fe si el que suscribe, no temiendo el fallo de lo más selecto que esta villa encierra, puede ser tachado de cobarde por no admitir a presencia el debate al pueblo en masa, a quien ama entrañablemente, pero en el que no reconoce condiciones para ser, como pretende el adversario, juez competente, ni para pronunciarse sobre cuestiones tan profundas como delicadas un fallo respetable.—Arévalo 23 de Noviembre de 1870.

TELESFORO MAROTO CANORA.

A pesar de haber demostrado el evangélico ministro poca convicción y escaso fundamento en sus creencias evitando una discusión formal, ha coronado su misión con una de esas villanías, que no tienen calificación. Aludimos a la profesión de fe evangélica, a la pública apostasía de que acaso tenga noticia ya toda España, por haberse insertado en *El Huracán*, periódico avilés, a cuyo pie aparecen las firmas de algunos vecinos de esta villa, víctimas de la más inicua y perversa de las sorpresas.

Afortunadamente el mayor número de ellos, conociendo en parte la gravedad de un acto semejante, viendo la mala impresión y profundo desagrado que han causado a la totalidad del vecindario, y sobre todo cediendo y haciendo justicia a la dignísima conducta y sages reflexiones del Clero parroquial, han vuelto al seno de su tierra madre la Iglesia católica, reconociendo públicamente que su proceder en estas circunstancias ha sido hijo de una irreflexiva precipitación, que les ha hecho cometer una falta cuya trascendencia desconocían.

Damos gracias a Dios por los que han vuelto a recuperar la fe, que por breve tiempo abandonaron y pidamos continua y encarecidamente que se dignen iluminar la inteligencia y enardecer el corazón de los que aun no han reconocido su gravísima falta o habiéndola conocido no se han resuelto decididamente a corregirse evitando sus funestas consecuencias.

Nos hemos decidido a publicar esta relación, porque viendo al protestantismo despreciado y desechado ya en todas partes hacer esfuerzos inauditos para agitarnos en nuestra desgraciada España, donde no pudo echar raíces en la época de su apogeo, gracias a la valerosa y cristiana energía de Fel-

pe II, mancillado por los que son incapaces de apreciar debidamente su conducta como rey, parecemos que ha sonado ya la hora de salir de la inacción e indiferencia en que hasta aquí hemos estado los católicos españoles para lanzarnos resueltos y valerosamente en el torbellino de la gigantesca lucha que el catolicismo empieza a sostener contra la revolución perniciosa con los formidables elementos, que la suministra el genio infernal de Satan empeñado en hacer a Dios una guerra ímpia.

Es necesario si, que demos la voz de alerta al pueblo para que esté en guardia contra los que explotando pavidamente su ignorancia le presentan el catolicismo como una religión tiránica, obscurantista y propia exclusivamente de almas débiles y pusilánimes.

Es necesario que todos, cada uno en su esfera, trabajemos por desenmascarar a nuestros hipócritas adversarios que empleando una elocuencia insinuante y falaz anatomizan al catolicismo en nombre de la ciencia, cuando la historia de 1,800 años nos recuerda en brillantes páginas, infinidad de nombres gloriosos de varones ilustres, que desplegaron talento inmenso a la vez que profunda y vastísima erudición en defensa suya y contra adversarios acaso más temibles que los de hoy.

Antes pues, católicos españoles, entremos con valor en la arena del combate y confiemos en la poderosa protección de Jesucristo que tiene preparada una corona inmarcescible de gloria eterna a los que defienden su causa.—Arévalo 8 de Diciembre de 1870.

TELESFORO MAROTO CANORA.

NOTICIAS GENERALES.

«Leemos en «La Correspondencia».

«El cable de Lisboa a Londres quedó ayer interrumpido. Con este motivo, todo el servicio de Inglaterra y Alemania tendrá que pasar por Francia, lo cual, como comprenderán nuestros lectores, retrasará considerablemente el servicio, especialmente el de Alemania, de donde apenas recibiremos despachos, a menos que no pueda componerse el cable.»

Anteayer estuvimos en Madrid Incomunicados con casi todo el resto de la Península por no escaso tiempo, y con algún punto particularmente hasta veinticuatro horas. A última hora de la noche se hablaban restablecidas la mayor parte de las comunicaciones, gracias a la actividad que se desplegó por los respectivos centros para conseguirlo.

Dos de los décimos del billete que ha obtenido el premio mayor en la última extracción, lo llevaban en compañía los dependientes de la fábrica de Doria en Sabadell. La alegría que reinaba el sábado en dicha población era inmensa, según dicen, pues ha participado de dicho premio gran número de familias, jornaleros en su mayor parte.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan, Apóstol y Evangelista.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de los Santos Inocentes.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, calle de San Bernardo, donde se celebrará el Tránsito de San Francisco de Sales, con Misa mayor y sermon que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde se cantarán completas terminando con la reserva.

En la parroquia de San Isidro, y en los Colegios de Niñas de Loreto, de Leganés y en San Antonio de los Portugueses habrá Misa cantada a pastorela.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano ó la del Hénar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de los Santos Inocentes, con rito doble, segunda clase con octava y color morado haciéndose conmemoración de las tres octavas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

A cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MÁS TÍDIS.



PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TÍDIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Un año acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tís, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocía nociva para el ganado, y que vino a ser su salvación. Planta que aplicó de luego empíricamente por el Sr. Belmet, produciendo inmensos bienes a sus convalecientes en las «secciones del pecho. Planta que, sujeta luego por nosotros los enanos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo a un crecidiísimo número de enfermos en toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas, suscripciones por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en el prospecto que acompaña a cada caja, limitándonos aquí a manifestar la que recientemente nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

El Pardo, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de «sus pastillas de Belmet, le diré: Que después de dos años de padecimientos de un *catarro pulmonar crónico* por mi hija Adelaida, joven de 20 años, desahogada ya de su curación, según la opinión de seis de tíntos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri a las pastillas de Belmet, más bien como prueba que como confianza, que no tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos fué tan agradable, tanta rápida y tan efectiva obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera; y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, de la cual

antes carecía absolutamente. Todos en esta casa damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no cese de propagarle entre mis relaciones para que tantos se hallen en el caso de mi hija otegan los resultados más rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recíbalas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo seguro servidor, Tomás Ferrer y Alegre, interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.»

Las pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredor alta, núm. 3; los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja 30 rs.—En los pedidos de 6 cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montero y además la litografía del pastor que va a respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Almendralejo (Badajoz) droguería del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Rivero.—Ales (Alicante) don Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bubao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Dénia, farmacia del Sr. Comerma.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sambola.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, puente del Carbon.—a Carolina (Jaén) farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias) farmacias de los señores Lizana y hermanas Bernetas.—Logroño, farmacia del Sr. Sardoya.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia.—Miguel, Arenal, 2.—Uzurum, Imperial, núm. 1.—Rodriguez Hernandez, Mayor, núm. 29.—Ferrer, Montero, 51.—Oviedo, farmacia del Sr. Martin y.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmeiro, Beldorres, núm. 18.—Santa Coloma del Farnés (Girona), farmacia del señor Oliscar.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiega.—Salgo, farmacia del señor Blanco Navarrete.—Sevilla, de Triana, farmacia del Sr. S. Delgado.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del señor Relanzon.—Valencia, farmacia del Sr. Pabá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Requena.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vigo, farmacia del Sr. Varela.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, núm. 1.—Zara (Núm. 814).

AÑO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE 2,500 a 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortos de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franco.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente solo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

CATECISMO POLITICO DEL REY, DEL Gobierno y del Pueblo, por el doctor D. Valerio Paez y Campo, Canónigo magistral de Huéscar.

Puntos de venta.—En Madrid, librería de Aguado, Pontejos, 8; Idem de Tejado, Arenal.—En Provincias, en las principales librerías.—Precio 2 rs.

(Núm. 826—2.)

LA RELIGION EN CUADROS.

Calceos en imágenes, publicado en francés por el Abate Gentil, Cura de Billancourt.

Obra aprobada por varios Prelados de

Francia y España, traducida y arreglada al español por D. Manuel Lluich y Garriga, con licencia de la autoridad eclesiástica. Consta de un tomo en 4.º con 60 láminas que representan los principales pasajes de nuestra santa religión, acompañadas de su correspondiente explicación.

Se halla de venta a 10 rs. en Madrid, en las librerías de D. Miguel Olamendi y D. Gregorio Hernandez. A provincias se remite por 12 rs. franco de porte, dirigiendo el pedido acompañado de su importe al citado Sr. Olamendi.

(Núm. 818.)